



PRIO

Independiente • Internacional • Interdisciplinario

PRIO PAPER 2018

Percepciones y Experiencias relacionadas con el Proceso de Paz en Colombia



Helga Malmin Binningsbø

Peace Research Institute Oslo (PRIO)

Marianne Dahl

Peace Research Institute Oslo (PRIO)

Håvard Mogleiv Nygård

Peace Research Institute Oslo (PRIO)

Michael Weintraub

Universidad de los Andes

Peace Research Institute Oslo (PRIO)
Aparato postal 9229 Grønland, NO-0134 Oslo,
Norway
Dirección física: Hausmanns gate 3

www.prio.org
ISBN: 978-82-7288-888-5 (impreso)
978-82-7288-899-2 (en línea)

Diseño: Medicineheads.com

Foto: Marco Suárez / CC POR
/ Wikimedia Commons

Este informe y las encuestas piloto en las que está basado no habrían sido posible sin la generosa financiación del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Noruega y el Centro de Gobernabilidad de Oslo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La oficina del PNUD en Colombia y en particular Pablo Ruiz Hiebra, Juliana Antia, Tamara de Oliveira Simao y las Oficinas Territoriales del PNUD en el Meta y Nariño, brindaron asistencia y asesoría al equipo de trabajo en varias etapas cruciales del proceso.

De hecho, este proyecto no habría sido posible sin la estrecha colaboración entre el PNUD, el PRIO y la Universidad de los Andes. También queremos agradecer a Cifras y Conceptos por la realización de la encuesta. Asimismo, el equipo de trabajo quiere expresar su profundo agradecimiento a Gee Berry, Martin Tegnander, Karim Bahgat y Julia Palik del PRIO y a Juan Pablo Mesa Mejía de la Universidad de los Andes por la edición, la diagramación y la producción, así como por la producción de los gráficos y la asistencia a lo largo de la investigación.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Percepciones y vivencias en relación con el Acuerdo de Paz en Colombia

Informe de un estudio piloto realizado en Mesetas y Tumaco

Helga Malmin Binningsbø (PRIO)

Marianne Dahl (PRIO)

Håvard Mogleiv Nygård (PRIO)

Michael Weintraub (Universidad de los Andes)

Peace Research Institute Oslo (PRIO)
Hausmanns gate 3
PO Box 9229 Oslo
NO-0134 Oslo, Norway
Tel. +47 22 54 77 00

www.prio.org

El PRIO alienta a sus investigadores e investigadores asociados a publicar sus trabajos en revistas indexadas y series de libros, así como en la serie “*Report, Paper and Policy Brief*” propia del PRIO. Al editar estas series el PRIO lleva a cabo un control de calidad básico pero no se pronuncia acerca de asuntos políticos. Alentamos a nuestros investigadores a que participen activamente en los debates públicos y les damos plena libertad de expresión. En consecuencia, tanto la responsabilidad como el reconocimiento por las hipótesis, teorías, hallazgos y puntos de vista expresados en nuestras publicaciones recaen exclusivamente en los autores.

© Peace Research Institute Oslo (PRIO), 2018

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o utilizarse en ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin el permiso escrito del(los) autor(es).

ISBN 978-82-7288-888-5 (impreso)
978-82-7288-889-2 (en línea)

Diseño de la carátula: www.medicineheads.com
Foto de carátula: Marco Suárez / CC BY /
Wikimedia Commons.

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
1 Resumen ejecutivo	5
2 Introducción	9
El proyecto MAPS.....	10
La selección de los casos	11
3 Metodología	17
El cuestionario	17
La realización de la encuesta	23
4 ¿Qué determina el apoyo al Acuerdo de Paz?.....	25
5 Las mujeres y el proceso de paz	31
6 La reincorporación de las FARC-EP	37
7 Percepciones sobre la reforma agraria y la titulación de tierras	44
8 Sustitución de cultivos de uso ilícito	51
9 Justicia transicional	55
10 Confianza institucional	61
11 Conclusiones	69
Bibliografía	71

Agradecimientos

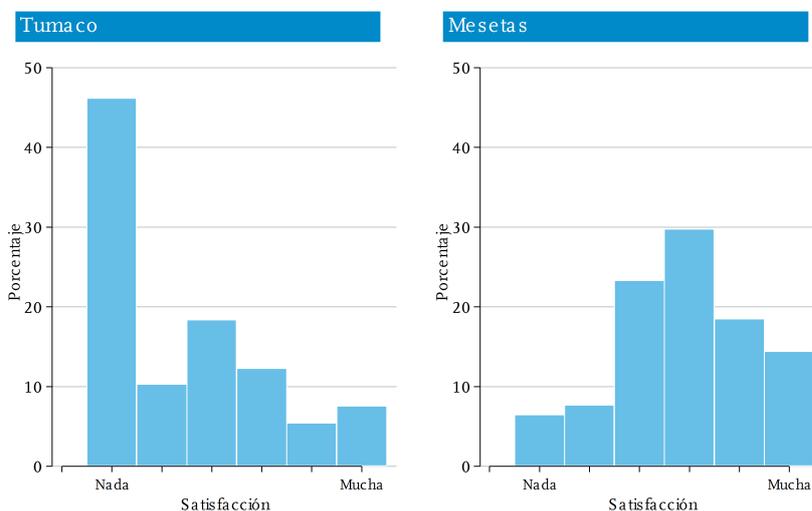
Este informe y las encuestas piloto en las que está basado no habrían sido posible sin la generosa financiación del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Noruega y el Centro de Gobernabilidad de Oslo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La oficina del PNUD en Colombia y en particular Pablo Ruiz Hiebra, Juliana Antia y Tamara de Oliveira Simao, brindaron asistencia y asesoría al equipo de trabajo en varias etapas cruciales del proceso. De hecho, este proyecto no habría sido posible sin la estrecha colaboración entre el PNUD, el PRIO y la Universidad de los Andes. También queremos agradecer a Cifras y Conceptos por la realización de la encuesta. Asimismo, el equipo de trabajo quiere expresar su profundo agradecimiento a Gee Berry, Martin Tegnander, Karim Bahgat y Julia Palik del PRIO y a Juan Pablo Mesa Mejía de la Universidad de los Andes por la edición, la diagramación y la producción, así como por la producción de los gráficos y la asistencia a lo largo de la investigación.

Resumen ejecutivo

El 24 de noviembre de 2016 el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC-EP firmaron un Acuerdo de Paz. Este constituyó una versión revisada del acuerdo inicial rechazado por los colombianos en el plebiscito del 2 de octubre del mismo año.

Algunos informes independientes indican que, a la fecha, varios de los componentes del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC-EP han sido implementados según el cronograma establecido. No obstante, poco se conoce acerca de las actitudes y percepciones de los ciudadanos hacia la implementación del Acuerdo y especialmente, de las actitudes y percepciones de los ciudadanos de las zonas más afectadas por la violencia del conflicto armado. A lo largo de este informe se resumen los hallazgos de un estudio piloto que examina el apoyo hacia algunas disposiciones del Acuerdo de Paz y las actitudes hacia su implementación, entre una muestra representativa de encuestados de los municipios de Tumaco (Nariño) y Mesetas (Meta). A lo largo del informe se resalta, siguiendo los resultados de la encuesta, la importancia de que los ciudadanos perciban algún beneficio tangible de la paz. Solo de esta manera el proceso de paz recibirá el apoyo popular que necesita para ser sostenible.

Figura 1: Satisfacción con el proceso de paz, por municipio

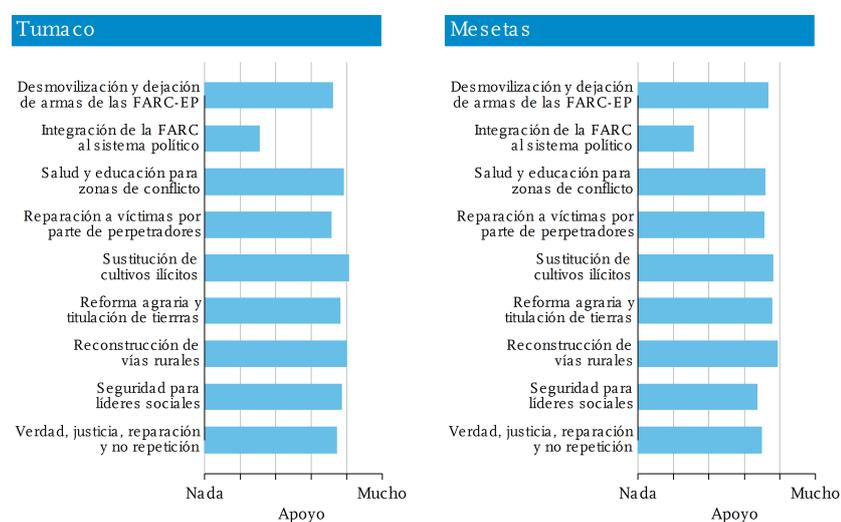


La Figura 1 muestra el nivel de satisfacción con el proceso de paz en Tumaco (izquierda) y Mesetas (derecha) medido en una escala de 6 puntos. Como se puede observar en ella, el nivel general de satisfacción varía sustancialmente entre los dos municipios. Los encuestados de Mesetas reportan niveles mucho más altos de *satisfacción* con el proceso de paz que los habitantes de Tumaco. Estas diferencias entre municipios podrían llevar a una mayor polarización en un país ya polarizado, razón por la cual deben ser

abordadas en el marco del proceso de construcción de paz que vive Colombia.

En sus informes de verificación técnica sobre la implementación del Acuerdo de Paz, el Instituto Kroc ha planteado que el nivel de avance del proceso se puede interpretar, a la vez, como un *vaso medio lleno* y como un *vaso medio vacío*. Los hallazgos de la encuesta apoyan y refuerzan esta interpretación. En particular, los resultados muestran un fuerte *apoyo* general a las principales disposiciones o componentes del Acuerdo de Paz, pero al mismo tiempo muestran niveles muy bajos de *satisfacción* con la implementación de aquellas disposiciones o componentes. Esto puede indicar que el Acuerdo de Paz va por buen camino, pero que el ritmo de la implementación no tiene satisfecha a la población.

Figura 2: Apoyo a los principales componentes del Acuerdo de Paz, por municipio



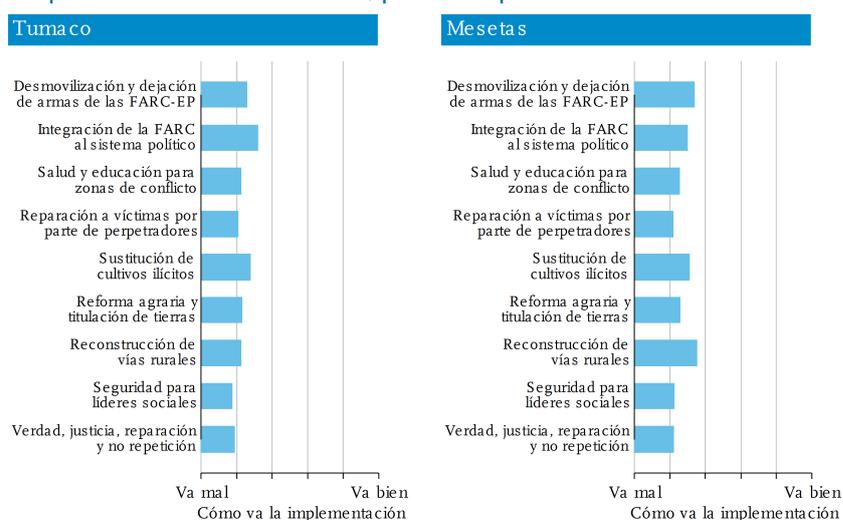
La Figura 2 ejemplifica la interpretación del *vaso medio lleno*. En ella se muestra el nivel promedio de apoyo para los distintos componentes del Acuerdo de Paz. El panorama es similar en Mesetas y Tumaco: hay altos niveles de apoyo para casi todas las disposiciones principales del Acuerdo y no hay diferencias importantes a propósito de dichos niveles. El único componente que llama la atención por tener un nivel de apoyo relativamente menor que el de los demás componentes es el de la integración de los excombatientes de las FARC-EP a la vida política. Tanto en Tumaco como en Mesetas los encuestados aún tienen serias dudas sobre la reincorporación de los excombatientes. Como se precisa a lo largo del informe, estas dudas se extienden tanto a los comandantes como a los guerrilleros rasos, y se refieren no solo al nuevo papel político de la FARC¹ sino también a su reincorporación a la vida civil.

Retomando la metáfora señalada anteriormente, existe también la interpretación del *vaso medio vacío*, la cual es ilustrada por la Figura 3. Esta figura muestra la percepción de la población sobre los avances de la implementación del Acuerdo de Paz. Si bien, en promedio, los

¹ En septiembre de 2017 los excombatientes lanzaron su partido político con el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

encuestados reportan altos niveles de apoyo hacia los componentes del Acuerdo, su percepción a propósito de la implementación efectiva de dichos componentes señala que ésta se caracteriza más por el hecho de ir por mal camino, que por el hecho de ir por buen camino. En resumen, las personas apoyan el proceso de paz pero no están satisfechas con su implementación. Esto es cierto tanto en Tumaco como en Mesetas. Es importante agregar que los resultados de la Figura 3 muestran que solo existen pequeñas (casi indistinguibles) diferencias entre la percepción de los encuestados acerca de cómo va la implementación de cada uno de los diferentes componentes del Acuerdo de Paz.

Figura 3: Percepción acerca de cómo va la implementación de los principales componentes del Acuerdo de Paz, por municipio



Las encuestas piloto cuyos resultados son presentados en este informe constituyen una primera etapa del proyecto “Monitoreando actitudes, percepciones y apoyo al proceso de paz en Colombia” (MAPS, por sus siglas en inglés). Este proyecto busca desarrollar una encuesta innovadora para medir las percepciones de las personas en relación con el Acuerdo de Paz y sus disposiciones, evaluar la situación actual del país (incluyendo la implementación del Acuerdo en materia de seguridad y servicios sociales, entre otros factores) y medir las opiniones sobre justicia transicional y construcción de paz de manera más general.

La encuesta más amplia que se deriva de este proyecto cubrirá todas las regiones de Colombia y se enfocará especialmente en las zonas afectadas por el conflicto. Dicha encuesta producirá conocimiento sistemático y datos representativos a nivel regional. La encuesta será útil, además, para los esfuerzos locales a propósito de la medición y el seguimiento de varios de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente, del ODS 16 relacionado con la promoción de sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Este proyecto, además, constituirá una herramienta para los formuladores de políticas públicas y para las organizaciones internacionales que acompañan y monitorean la implementación del Acuerdo de Paz. Esto gracias a que el proyecto brindará diagnósticos de las necesidades locales y permitirá determinar si los cambios en las

condiciones locales “objetivas” se corresponden con cambios en las percepciones de las personas. La encuesta también generará nuevos conocimientos académicos sobre los procesos de paz en general, bajo el objetivo de desarrollar un instrumento y un conjunto de hallazgos para Colombia que puedan ser aplicados más allá de las fronteras del país. El principal objetivo del proyecto es permitir que los actores gubernamentales, internacionales y de la sociedad civil con presencia en Colombia, tengan una mejor comprensión del complejo proceso de formación y transformación de las actitudes en áreas fuertemente afectadas por el conflicto. Lo anterior es un paso necesario en la construcción y la consolidación de una paz duradera en un país que se encuentra frente a la mejor oportunidad para escapar a los ciclos viciosos de la violencia de más de medio siglo.

Introducción

La capacidad del Acuerdo de impulsar una paz duradera depende en gran medida de las percepciones y vivencias de las personas en relación con el proceso de paz. Si los ciudadanos no perciben ningún beneficio tangible de la paz, la implementación exitosa del Acuerdo será considerablemente más difícil, si no imposible.

En noviembre de 2016, después de más de cuatro años de negociaciones, el Gobierno Nacional de Colombia y el grupo insurgente más grande y antiguo del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), firmaron un Acuerdo de Paz con el que dieron fin a más de cinco décadas de confrontación. Si bien es difícil calcular el número exacto de víctimas que hubo durante el conflicto, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) estima el número total de muertos en más de 200.000 y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2018) registra más de siete millones de víctimas de desplazamiento forzado, más de 35.000 víctimas de secuestro y más de 150.000 víctimas de desaparición forzada. Esto sitúa al conflicto armado colombiano entre los conflictos armados internos más letales de la historia.

¿Cómo se explican los orígenes del conflicto? Las explicaciones varían, pero muchos académicos coinciden en que una combinación de factores, entre los que se incluyen la desigualdad (especialmente en relación con el acceso a la tierra, un tema que está en el centro de las tensiones sociales), la pobreza y la falta de oportunidades para la participación efectiva en la política, jugaron un papel importante al inicio del conflicto; mientras que las fuerzas geopolíticas y económicas – incluyendo la creciente demanda de cocaína en los Estados Unidos y Europa, y la política de la Guerra Fría – contribuyeron a convertirlo en el conflicto letal que llegaría a ser.

No es fácil consolidar la paz después de un largo periodo de conflicto armado. En Colombia, las percepciones sobre el proceso de paz han estado muy polarizadas. Debido a los procesos de paz fallidos llevados a cabo en el pasado, durante los cuales las FARC-EP utilizaron las interrupciones en el combate para fortalecerse militarmente, es comprensible que la población dude de que las promesas se vayan a cumplir. La capacidad del Acuerdo de Paz actual de impulsar una paz duradera dependerá en gran medida de las percepciones y las vivencias de las personas en relación con el proceso de paz. Si los ciudadanos no perciben ningún beneficio tangible de la paz, la implementación exitosa del Acuerdo será considerablemente más difícil, si no imposible. Por lo tanto, una herramienta para medir sistemáticamente las percepciones de la población con el fin de comprender las actitudes de los ciudadanos a medida que la implementación avanza resulta más que necesaria.

El proyecto MAPS

El proyecto “Monitoreando actitudes, percepciones y apoyo al proceso de paz en Colombia” (MAPS) es una colaboración entre el PRIO, la Universidad de los Andes y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Oslo Governance Centre y Oficina de País del PNUD en Colombia. Con el apoyo de muchos socios nacionales en Colombia, el proyecto ha desarrollado una encuesta innovadora para medir las percepciones y las vivencias de los ciudadanos en relación con el proceso de paz que vive actualmente el país. Estas encuestas generarán información para que la comunidad internacional y los formuladores de políticas públicas del nivel nacional, regional y local, puedan evaluar cómo las actividades de construcción de paz moldean las actitudes de los ciudadanos hacia el Acuerdo de Paz y las percepciones acerca de su implementación. El proyecto MAPS se desarrolla en estrecha colaboración con diversos socios en Colombia, en particular, con la oficina en el país del Kroc Institute for International Peace Studies.²

Este documento constituye un informe de la fase piloto del proyecto MAPS durante la cual se aplicaron encuestas en los municipios de Tumaco (Nariño) y Mesetas (Meta). Como se señaló anteriormente, el proyecto brinda información crucial acerca de cómo los ciudadanos apoyan de forma general las disposiciones específicas del Acuerdo de Paz, aun cuando se muestran significativamente escépticos frente a qué tan buena ha sido la implementación del Acuerdo hasta la fecha.

El objetivo de los autores es poder ampliar el proyecto y aplicar la encuesta en las 16 subregiones priorizadas por el Gobierno de Colombia para la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), contemplados dentro del primer punto del Acuerdo de Paz. Estos territorios, priorizados por sus afectaciones derivadas del conflicto y sus niveles de pobreza, presentan los mayores retos para la realización de la encuesta. Sin embargo, al mismo tiempo, representan una importante riqueza para el análisis, debido a que en las zonas que tienen una larga tradición de débil presencia estatal y de violencia en el marco del conflicto, es en donde la paz se puede ganar o perder. A pesar de la importancia de estas subregiones para la construcción de la paz, los esfuerzos actuales por medir las actitudes de los ciudadanos hacia el Acuerdo de Paz en Colombia, rara vez van más allá de los cinco centros urbanos del país y raramente monitorean las actitudes de las mismas personas a lo largo del tiempo. Además, ninguno de dichos esfuerzos mide el impacto que tienen acciones específicas para la construcción de paz en las percepciones de las personas. Teniendo en cuenta esto, el proyecto MAPS busca encargarse justamente las tres cosas, bajo el propósito general de contribuir directamente a la implementación exitosa del Acuerdo de Paz, así como a una mejor

² El Kroc Institute tiene como mandato la verificación técnica de la implementación del Acuerdo.

comprensión de las actitudes hacia las soluciones potencialmente duraderas para la compleja situación de negociación con el ELN.

Es importante agregar que el éxito del Acuerdo de Paz firmado con las FAR-EP está lejos de estar garantizado. Existe una abundante literatura que muestra cuán frágiles son los procesos de paz: en un país promedio que pone fin a un conflicto, la violencia reaparece dentro de los siete años siguientes. Asimismo, es importante agregar que existe apenas una limitada comprensión científica y operativa de las dinámicas y los determinantes de los procesos de paz que son exitosos. Sin embargo, el apoyo popular a la implementación del Acuerdo de Paz es definitivamente un determinante crucial para la implementación exitosa del mismo.

La aplicación de las encuestas piloto en Tumaco y Mesetas permite concluir que es posible confiar en la habilidad del instrumento desarrollado, a propósito del objetivo de brindar información valiosa para los formuladores de políticas públicas. Hasta donde los autores conocen, la encuesta del proyecto MAPS será la primera que monitoreará de forma sistemática los cambios en la opinión pública y las actitudes y percepciones de la ciudadanía con relación a la paz en Colombia. De hecho, herramientas tan valiosas como ésta no han sido utilizadas sistemáticamente en *ningún* proceso de paz. Este proyecto busca llenar esta falta de datos e investigación y brindar herramientas innovadoras para la construcción de paz.

La selección de los casos

La decisión de realizar las encuestas piloto en Tumaco y Mesetas estuvo influenciada por varios factores. En esta sección se describen las características importantes de los dos municipios – incluyendo sus experiencias a propósito del conflicto y la violencia – con el fin de ayudar a contextualizar los resultados de la encuesta que se presentan en las secciones siguientes del informe.

Tumaco

Tumaco es el epicentro de varios desafíos complejos e interrelacionados con el posconflicto colombiano. Debido a sus características geográficas, este municipio ha sido un lugar atractivo para el crimen organizado y las actividades guerrilleras. Ubicado en la costa Pacífica y cerca de la frontera con Ecuador, Tumaco ha sufrido diferentes olas de violencia a raíz de la competencia entre distintos grupos armados generada por su ubicación estratégica. Por Tumaco pasan la hoja de coca y su producto final refinado, la cocaína, en su tránsito hacia Centroamérica y México. De hecho, el área rural de Tumaco -compuesta principalmente por comunidades afrocolombianas e indígenas, entre otras-, tiene la dudosa distinción de producir más coca que cualquier otro municipio de Colombia.

Luego de la desmovilización de las FARC-EP las dinámicas competitivas de los grupos armados en Tumaco han aumentado, lo cual ha generado un fuerte incremento en la violencia que ha

incluido el asesinato selectivo de líderes sociales. Por estas razones Tumaco es una gran prioridad para el gobierno de Colombia, actor que lidera actualmente en el municipio una serie de iniciativas dirigidas a reducir la dependencia de la comunidad respecto de la coca, minar la influencia de los grupos armados y promover el desarrollo económico.

Mesetas

Como parte del Acuerdo de Paz, las FARC-EP y el Gobierno Nacional acordaron establecer 26 zonas de desmovilización y reincorporación distribuidas a lo largo del país. Estas zonas permitieron la dejación de armas y la desmovilización de los excombatientes, bajo la permanente supervisión de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Además, en estos campamentos comenzó la reincorporación de los excombatientes a la vida civil, gracias al entrenamiento en habilidades y a la educación básica que recibieron. Una de las más grandes zonas de desmovilización y reincorporación (ahora llamadas Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación – ETCR) está ubicada en el área rural de Mesetas, hecho que hace de particular interés al municipio, como consecuencia de la importancia que tiene medir las percepciones sobre el proceso de paz in situ, es decir, en lugares donde la gente vive cerca de los excombatientes. Por otro lado, además de que Mesetas tiene un nuevo e importante papel en el camino hacia la desmovilización plena y la reincorporación de los excombatientes, el municipio está ubicado en una zona conocida por ser un bastión de las FARC-EP a lo largo de gran parte del conflicto. De hecho, el área del municipio hizo parte de la zona de distensión cedida por el Gobierno Nacional a las FARC-EP durante el proceso de paz de finales de la década del 90 del siglo pasado. Asimismo, es importante anotar que, históricamente, dicho municipio ha tenido bajos niveles de presencia estatal. De hecho, en el municipio, las FARC-EP construyó una extensa red de carreteras y administró “procesos de justicia” a propósito de civiles que violaban las normas establecidas por el grupo. Por lo anterior, los habitantes de Mesetas han pasado largos periodos de tiempo bajo la influencia de las FARC-EP. A medida que el Estado colombiano intenta reafirmarse en áreas previamente controladas por grupos armados ilegales, resulta crucial entender las actitudes de los habitantes de estas zonas a propósito del proceso de paz, así como sus percepciones sobre el avance de la implementación del Acuerdo.

Patrones de violencia

Tanto Tumaco como Mesetas han sido profundamente afectados por la violencia relacionada con el conflicto armado. No obstante, los patrones históricos de violencia que ambos municipios han experimentado y los actuales desafíos en materia de inseguridad y gobernabilidad que enfrentan, no son los mismos. Las figuras que se presentan a continuación (construidas con datos de la Unidad para las Víctimas del gobierno colombiano) muestran la manera como la violencia ha fluctuado históricamente en ambos municipios. Las figuras 4 y 5 muestran que, tanto Tumaco como

Mesetas vivieron una oleada de violencia hacia finales de la década de 1990 y hacia principios de la década del 2000, cuando la competencia entre grupos paramilitares y guerrillas de izquierda por el control del territorio llevó a estas comunidades –así como a gran parte del territorio colombiano– a un estado de crisis.

Figura 4: Homicidios, Tumaco

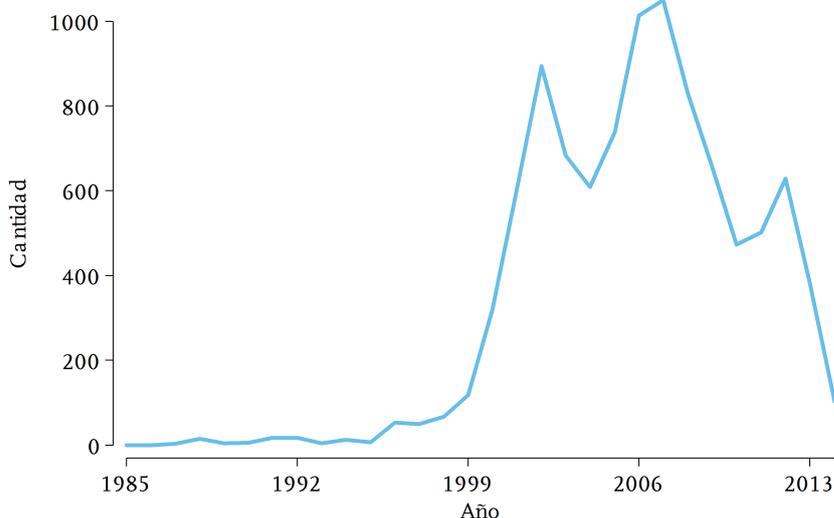
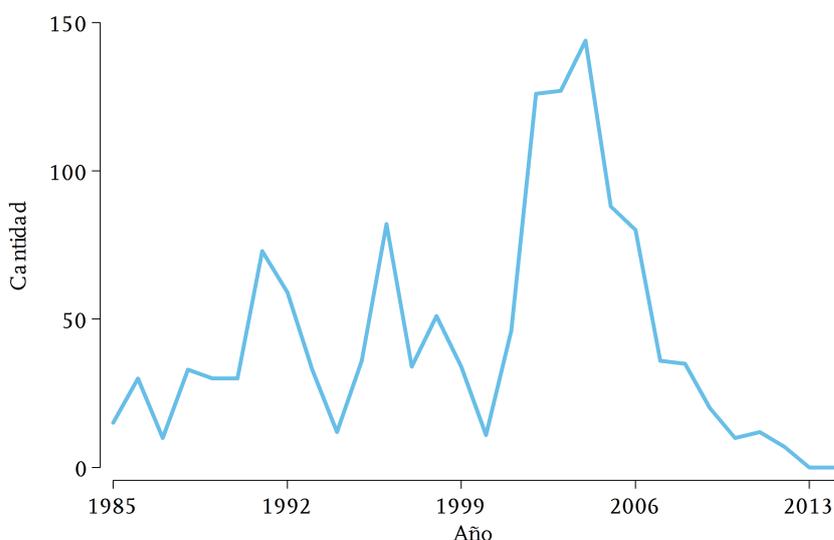


Figura 5: Homicidios, Mesetas



Los niveles de homicidio y desplazamiento en ambos municipios muestran un alto grado de victimización. En el momento de mayor violencia Mesetas tuvo 145 homicidios por año, una cifra espantosa teniendo en cuenta que el municipio tiene solo 11.000 habitantes. Igualmente, Tumaco sufrió niveles extraordinarios de violencia letal sobrepasando los 500 homicidios por cada 100 mil habitantes en su peor momento, cifra que está muy por encima del nivel de epidemia.

El desplazamiento también afectó profundamente a ambos municipios. Las Figuras 6 y 7 muestran que, mientras que el número de desplazados de Mesetas disminuyó entre mediados y finales de la década del 2000, lo opuesto ocurrió en Tumaco. A raíz

de la desmovilización incompleta de los grupos paramilitares que tuvo lugar en el país hacia la mitad de la década del 2000, época durante la cual muchos paramilitares reconstituyeron organizaciones criminales, la competencia por el control de las economías ilegales siguió produciendo altos niveles de desplazamiento en dicho municipio. Un nuevo tipo de red criminal, las BACRIM o bandas criminales, se convirtieron en la fuerza criminal dominante del inframundo colombiano. En la actualidad estas redes supervisan el tráfico de cocaína y han creado imperios ilícitos de minería ilegal, extorsión y tráfico de todo tipo, desde personas hasta armas (InSight Crime, s. f.).

Figura 6: Desplazados, Tumaco

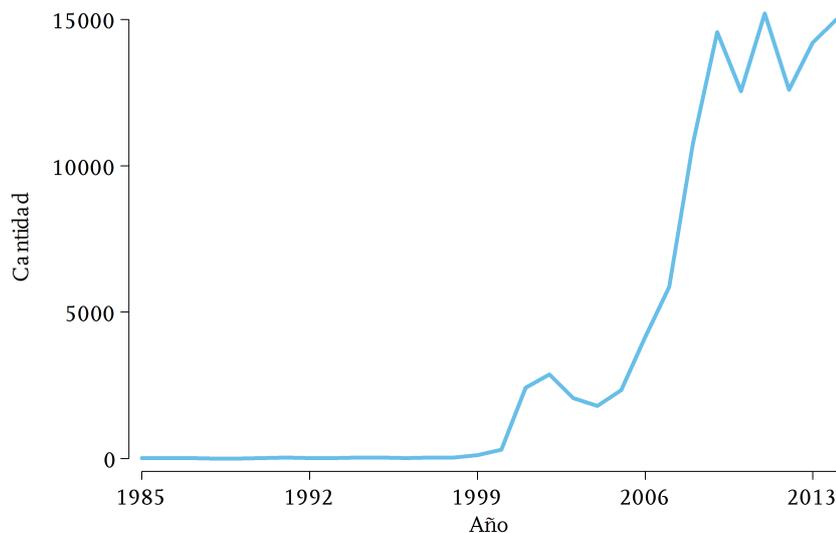
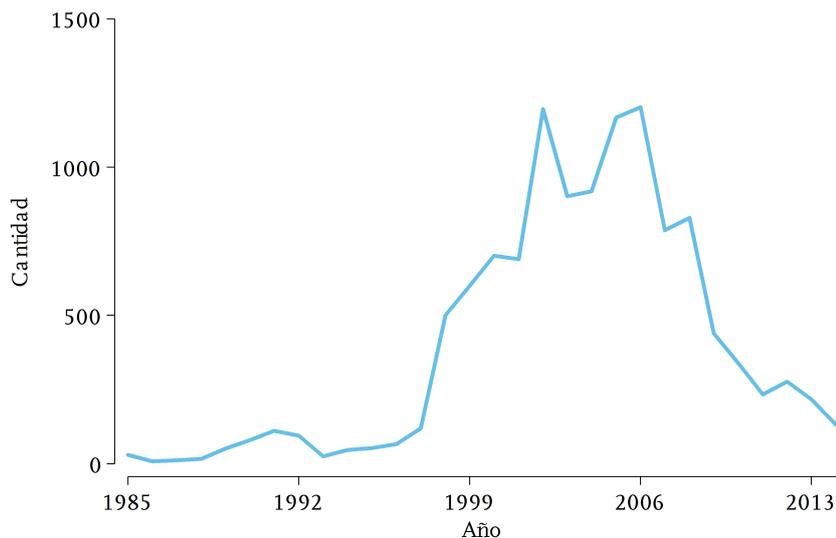


Figura 7: Desplazados, Mesetas



Las Figuras 8 y 9 muestran que la identidad de los victimarios – según lo reportado por las mismas víctimas – no varía dramáticamente. Tanto en Tumaco como en Mesetas las guerrillas son las principales responsables de la victimización, mientras que los actores “no identificados” son los segundos más reportados como responsables. A pesar de lo anterior, una diferencia llamativa entre ambos municipios es que, en Tumaco, el número de personas que reporta haber sido víctima de actores “no identificados”, parece aumentar dramáticamente durante la década del 2010. Esto es un posible reflejo del aumento de la importancia de las redes de BACRIM en el municipio.

Figura 8: Victimización según perpetrador, Tumaco

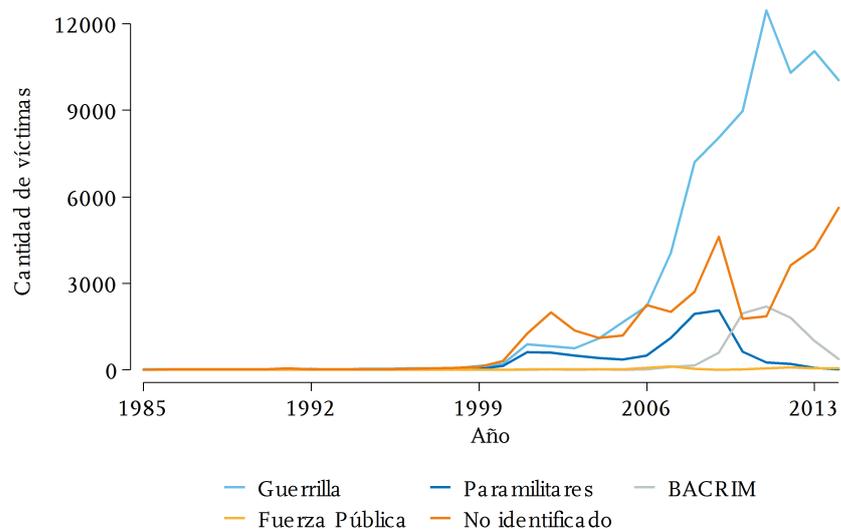
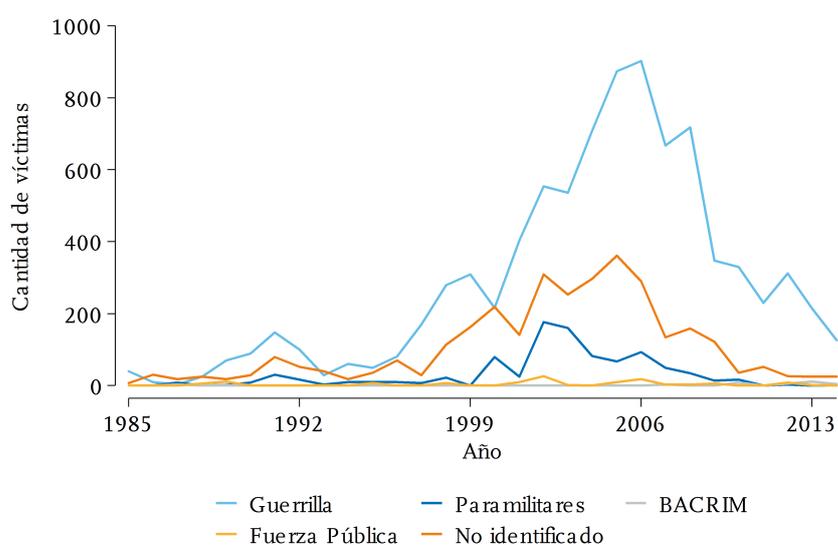


Figura 9: Victimización según perpetrador, Mesetas



En resumen, los dos municipios en los que se realizaron las encuestas hacia finales de 2017 han experimentado altos y sostenidos niveles de violencia. Hoy en día Tumaco sigue sujeto a los caprichos de facciones criminales en competencia, mientras que Mesetas se ha convertido en un punto focal para reincorporar a los excombatientes de las FARC-EP en la construcción de una sociedad colombiana más inclusiva.

Metodología

La encuesta MAPS está diseñada para dar cuenta de las vivencias y las opiniones de los colombianos en relación con el conflicto armado, su apoyo al Acuerdo de Paz, su percepción acerca de la implementación de este y sus actitudes hacia la reconciliación, la justicia transicional y la reincorporación de excombatientes.^{3,4}

El cuestionario partió de la encuesta Post-Conflict Attitudes for Peace (PAP) (Dyrstad, Binningsbø, Bakke & Eide, 2016), la cual fue adaptada al contexto colombiano.

El cuestionario

El cuestionario utilizado en la encuesta fue desarrollado originalmente en inglés y traducido al español por Cifras y Conceptos, una empresa con sede en Bogotá especializada en encuestas de opinión. La aplicación de la encuesta tomó en promedio 30 minutos.

Las primeras tres partes de la encuesta se enfocan en el sexo, el grupo etario, el estado laboral, la religión, el estrato socioeconómico y el nivel educativo de los encuestados (sección 1). En la sección 2 se indaga acerca de la confianza social de los encuestados, a partir de preguntas comúnmente utilizadas en el *World Values Survey* y otros estudios globales similares interesado en captar el nivel de confianza interpersonal en la sociedad. La tercera sección consiste en una serie de preguntas sobre el interés de la gente en la política, su participación en diferentes actividades políticas (tales como trabajar en un partido político, contactar líderes políticos o comunitarios, o participar en una huelga) y su comportamiento electoral (aquí se incluye una pregunta que indaga si el encuestado votó en el plebiscito del 2 de octubre 2016 sobre el Acuerdo de Paz).

El siguiente módulo (sección 4) incluye preguntas potencialmente más delicadas sobre la confianza institucional y sobre opiniones acerca de si es posible justificar el uso de la violencia. En esta sección se indaga acerca del nivel de confianza de los encuestados (medido en una escala de 1 a 6), a propósito de las siguientes 15 instituciones y grupos: el Congreso de la República, el Presidente de la República, el Alcalde, el Consejo Municipal, las Juntas de Acción Comunal, el Ejército Nacional, la Policía Nacional, la rama judicial, el Personero, las autoridades étnicas e indígenas, los medios de comunicación, los sindicatos y gremios, la Iglesia Católica, las

³ El cuestionario también incluye preguntas básicas sobre estrato socioeconómico, participación política, confianza y perspectivas futuras.

⁴ El cuestionario partió de la encuesta *Post-Conflict Attitudes for Peace* (PAP) (Dyrstad, Binningsbø, Bakke & Eide, 2016), la cual fue adaptada al contexto colombiano.

iglesias cristinas, y la Organización de Naciones Unidas. Con el fin de intentar captar el comportamiento real de las personas y su confianza en la efectividad de las instituciones del Estado, en esta sección se le plantea a los encuestados un escenario en el que un hombre es atacado con un arma blanca y éste identifica a los ladrones como habitantes del pueblo vecino. A renglón seguido se le pide a los encuestados responder, a quién debería acudir el hombre para recibir asistencia. Las opciones de respuesta son: “la policía”, “una autoridad del gobierno local o el alcalde”, “un miembro de un grupo armado” y “otro”. Luego, la encuesta le pide al encuestado señalar, en una escala de 1 a 6, qué tanto la acción escogida ayudaría o no a recuperar el dinero.

La cuarta sección de la encuesta continua con un conjunto de cinco afirmaciones que indagan si, para los encuestados, el uso de la violencia es justificable. Utilizando una escala de 1 a 6, los encuestados deben señalar si están de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las afirmaciones.⁵ Además de estas cinco afirmaciones, las cuales son generales y adaptadas de preguntas utilizadas en otras encuestas, el cuestionario MAPS incluye también un grupo de diez afirmaciones sobre la justificación de la violencia, diseñadas específicamente para el contexto colombiano. Los encuestados deben responder sí o no, a la pregunta de si consideran que la violencia estaría justificada si: 1) “el Estado trata a algunas regiones o grupos más favorablemente que a otros”, 2) “el candidato de la FARC gana las elecciones presidenciales”, 3) “la desigualdad económica se incrementa”, 4) “la FARC se rehúsa a usar sus recursos para proveer reparación a las víctimas”, 5) “el gobierno se vuelve represivo o violento”, 6) “los líderes sociales son sistemáticamente asesinados”, 7) “el poder militar se vuelve demasiado poderoso”, 8) “el nuevo partido político de la FARC gana el apoyo popular en las elecciones”, 9) “el acceso a la tierra para los menos favorecidos no mejora” y 10) “el Estado es incapaz de proveer seguridad personal”. La sección concluye con una pregunta sobre las normas y costumbres que deben ser aplicadas para resolver los conflictos y los problemas entre los miembros de la comunidad del encuestado.⁶

La sección 5 trata sobre el conflicto armado en Colombia. La primera pregunta de esta sección contiene 10 afirmaciones sobre las causas del conflicto. Aquí los encuestados deben indicar qué tanto consideran que los diferentes asuntos o actores mencionados contribuyeron al surgimiento del conflicto. Las afirmaciones son: “la ausencia del Estado”, “la pobreza”, “la desigualdad”, “la injusticia”, “la interferencia de los Estados Unidos”, “la agresividad de los colombianos”, “la influencia del

⁵ Los enunciados de esta pregunta son: “el uso de la violencia está justificado solo en defensa propia”, “el poder político viene de las armas”, “en general, los ciudadanos pueden proteger sus derechos sin usar la violencia”, “los miembros de la familia frecuentemente tienen que utilizar la violencia o la amenaza de la violencia, para protegerse unos a otros” y “es justificado luchar contra la policía y otras fuerzas responsables de la seguridad pública”.

⁶ Las opciones de respuesta son: “las leyes del Estado”, “las reglas provistas por los grupos armados”, “las reglas y costumbres de la comunidad”, “las reglas de cada individuo”, “no sabe” y “otro”.

comunismo”, “la represión estatal”, “la falta de cultura”, y “la codicia de los grupos armados”. La siguiente pregunta introduce afirmaciones similares sobre varios actores del conflicto armado. En esta pregunta los encuestados deben reportar si están o no de acuerdo (en una escala de 1 a 6), con que:

- “Las FARC-EP defendían principalmente los derechos de los campesinos más pobres”.
- “El Ejército colombiano ha cometido graves violaciones a los derechos humanos durante el conflicto”.
- “Movimientos como las FARC-EP buscan convertir a Colombia en Venezuela (bajo un régimen como el *castrochavismo*)”.
- “Los grupos paramilitares defienden principalmente al pueblo colombiano”.
- “Las FARC-EP estaban interesadas solamente en las ganancias provenientes del narcotráfico”.

A continuación, el cuestionario le pregunta a los encuestados cuál grupo consideran que fue el principal responsable de la mayoría de los eventos violentos del conflicto y cuál consideran que fue el segundo actor con más responsabilidad. Los encuestados pueden escoger entre siete opciones, además de “no sabe” y “no responde”. Estas opciones son: “las Fuerzas Armadas”, “la Policía Nacional”, “los grupos paramilitares”, “las FARC-EP”, “el ELN”, “las bandas criminales” y “otros”.

Luego de lo anterior, la encuesta presenta algunas preguntas sobre el Acuerdo de Paz. Primero, el cuestionario indaga sobre el conocimiento que tienen los encuestados acerca del Acuerdo, pidiéndoles elegir entre: 1) haber leído todo el Acuerdo, 2) haber leído un resumen, 3) conocer el acuerdo solamente por lo que salió en los medios, 4) conocer el acuerdo solamente por lo que otros les han contado y 5) no conocer el Acuerdo. La siguiente pregunta del cuestionario presenta seis afirmaciones sobre el Acuerdo de Paz, con las que el encuestado debe decir si está o no de acuerdo (en una escala de 1 a 6):

- “El acuerdo de paz viola la ley colombiana”.
- “El acuerdo de paz era necesario para finalizar la guerra con las FARC-EP”.
- “El acuerdo de paz refleja el deseo del pueblo colombiano”.
- “El acuerdo de paz fue impuesto sobre Colombia por la comunidad internacional”.
- “La implementación exitosa del acuerdo de paz depende del apoyo internacional”.

- “El acuerdo de paz promueve el *castrochavismo* en Colombia”.

El cuestionario también plantea una pregunta general sobre el nivel de satisfacción del encuestado con el proceso de paz, la cual va seguida de un conjunto de preguntas acerca de lo que las personas piensan sobre nueve disposiciones o componentes específicos del Acuerdo. Los encuestados deben describir su apoyo a estas disposiciones específicas y, a renglón seguido, indicar cómo consideran que avanza la implementación de cada una de ellas. Las nueve disposiciones son las siguientes:

- “La dejación de armas y la desmovilización de los miembros de las FARC-EP”.
- “Permitir que la FARC se una al sistema político y participe en elecciones”.
- “Priorizar los servicios de salud y educación en las áreas afectadas por el conflicto”.
- “Exigir que quienes cometieron crímenes relacionados con el conflicto provean beneficios materiales a sus víctimas”.
- “Que el estado ofrezca incentivos materiales a los campesinos para que planten cultivos diferentes de la coca”.
- “Reforma agraria y titulación de tierras para distribuir la tierra”.
- “Reconstrucción de la red de vías rurales”.
- “Mejorar la situación de seguridad para los líderes de las organizaciones y movimientos sociales”.
- “Esfuerzos para brindar verdad, justicia reparación y no repetición”.

A continuación, la encuesta pregunta sobre las actitudes de los encuestados hacia los actores del conflicto armado y la vida de éstos en el posconflicto. Hay dos preguntas acerca de si los encuestados se sentirían cómodos con exintegrantes de las FARC-EP y exparamilitares viviendo en sus barrios. Luego siguen un conjunto de preguntas que indagan sobre las acciones que los encuestados creen que se deberían tomar en relación con tres actores – las FARC-EP, el ELN y las Fuerzas Armadas – que cometieron violaciones a los derechos humanos. Las acciones son: “amnistía para todos”, “amnistía para soldados rasos” y “castigo para todos”. Después de esto – diferenciando entre los mismos tres actores así como entre comandantes y soldados rasos-, el cuestionario le pregunta a la gente si piensa que los excombatientes deberían poder ocupar actualmente posiciones de poder dentro de la sociedad.

Las últimas preguntas de la sección 5 sobre el conflicto armado se refieren a las vivencias y las actitudes de las personas en relación con los programas de Desmovilización, Desarme y

Reintegración (DDR). Primero, la encuesta pregunta si el encuestado o algún miembro de su familia ha participado en un programa de DDR. Luego, el cuestionario presenta tres afirmaciones sobre DDR con las cuales el encuestado debe decir si está o no de acuerdo (en una escala de 1 a 6): 1) “es importante que los excombatientes pasen por un programa de Desmovilización, Desarme y Reintegración antes de integrarse a la sociedad”, 2) “incluso si los excombatientes han pasado por un programa de Desmovilización, Desarme y Reintegración, yo simplemente no confío en ellos” y 3) “no es justo que los excombatientes que usaron la violencia y cometieron crímenes consigan beneficios a través de programas de Desmovilización, Desarme y Reintegración”.

La sexta sección contiene preguntas sobre las actitudes de las personas hacia la justicia transicional y la reparación a las víctimas. Una pregunta general le pide a los encuestados describir qué tan importante es conocer la verdad sobre lo que pasó durante el conflicto. En una pregunta similar el encuestado debe escoger entre dos afirmaciones: 1) “mejor no abrir viejas heridas hablando de lo que pasó durante el conflicto” o 2) “mejor descubrir lo que pasó durante el conflicto”. A los encuestados también se les pide seleccionar cuáles instituciones de justicia transicional de Colombia conocen: la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición; la Unidad especial para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado; la Jurisdicción Especial para la Paz; y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

Posteriormente, el cuestionario contiene cuatro afirmaciones frente a las cuales el encuestado debe expresar su nivel de acuerdo:

- “Los menores que lucharon en las filas de las FARC-EP deberían ser tratados como víctimas bajo la ley colombiana”.
- “Se deberían dar reparaciones a las comunidades como un todo y no directamente a individuos específicos”.
- “Las reparaciones dadas a las víctimas del conflicto en Colombia han sido suficientes”.
- “Los individuos que fueron desplazados a la fuerza deberían tener derecho a reclamar sus tierras, incluso si los dueños actuales las adquirieron de buena fe”.

La última pregunta de esta sección se refiere a los ámbitos de política que los encuestados creen que deberían ser priorizados por el Gobierno Nacional, en el caso hipotético de que un 10% de los impuestos de los ciudadanos se destinara a mejorar las condiciones de vida de la población rural. Estos ámbitos son: 1) “reforma agraria”, 2) “construcción de vías”, 3) “entrega de

tierras a comunidades indígenas”, 4) “entrega de tierras a comunidades afrocolombianas”, y 5) “formalización de tierras”.

La sección 7 contiene un conjunto de preguntas delicadas acerca de las vivencias de las personas en relación con el conflicto armado colombiano. En esta sección se pregunta si el encuestado o cualquier miembro de su familia fue víctima de diferentes eventos traumáticos durante el conflicto. Los encuestados pueden escoger de la siguiente lista, todas las acciones que apliquen: “desaparición”, “desplazamiento”, “homicidio”, “secuestro”, “invasión/destrucción/robo de la propiedad”, “agresión física”, “violencia sexual” y “extorsión”. Luego, el encuestado debe identificar, si es posible, la afiliación de la persona que cometió cada uno de los delitos indicados. En esta pregunta, el encuestado puede escoger entre los siguientes actores: “el Gobierno Nacional”, “la Policía Nacional”, “los grupos paramilitares”, “las FARC-EP”, “el ELN”, “grupos criminales” y “miembros de la familia o conocidos”.

A continuación, el cuestionario pregunta si el encuestado o su familia han recibido algún tipo de reparación para recuperarse del conflicto y si el encuestado está registrado en el Registro Único de Víctimas de Colombia. El resto de la sección 7 contiene preguntas sobre el bienestar emocional de los encuestados, las cuales indagan si éste tiene sentimientos o reacciones negativas cuando recuerda alguna experiencia estresante del pasado.

En la octava sección el cuestionario le pide a los encuestados evaluar la situación actual de Colombia, así como su situación individual. Primero, la encuesta presenta una lista de siete diferentes asuntos que deben ser evaluados por el encuestado: “desempleo y pobreza”, “corrupción/autoridades corruptas”, “violencia política”, “riesgo de un nuevo conflicto armado”, “sistema de salud”, “inseguridad en las calles (hurto y robo)”, y “ausencia de la justicia”.

En las siguientes tres preguntas el encuestado debe evaluar los avances del país desde la firma del Acuerdo de Paz. En concreto, el encuestado debe evaluar el desarrollo económico del país, su propia situación económica y el nivel de polarización política de Colombia. En las últimas seis preguntas de esta sección se le pide al encuestado evaluar la calidad de las escuelas, los servicios de salud y la seguridad actual de su barrio, así como comparar el estado actual de las anteriores tres cosas con el estado de un año atrás.

La última sección del cuestionario contiene una encuesta experimental con seis afirmaciones sobre cambios en políticas frente a las cuales el encuestado debe responder si está o no de acuerdo. Existen dos versiones de esta sección, las cuales son distribuidas aleatoriamente entre los encuestados. Las dos versiones son idénticas excepto por el actor que propone el cambio de política. En una versión, todas las afirmaciones se refieren al actor como “algunas personas”, mientras que en la otra versión se identifica al actor como las FARC-EP, las Fuerzas

Armadas, la Policía Nacional, la Organización de Naciones Unidas, el ELN o la Iglesia Católica. El objetivo de incluir en esta sección las dos versiones del cuestionario mencionadas, es determinar si las verdaderas preferencias de la gente acerca de los principales actores de Colombia pueden ser diferentes de lo que es posible captar al hacer preguntas directas y potencialmente muy delicadas acerca de estos actores.

La realización de la encuesta

La encuesta fue realizada por Cifras & Conceptos entre noviembre y diciembre de 2017. El estudio buscó incluir una proporción igual de mujeres y hombres mayores de 18 años, así como de personas de las zonas rural y urbana (casco urbano). En Tumaco se construyó una muestra de 1.000 personas, 600 de las cuales fueron de la zona urbana y 400 de la zona rural. En Mesetas se construyó una muestra de 425 personas, 300 de las cuales pertenecían a la zona urbana y 125 a la zona rural.

Como se mencionó antes, los dos municipios incluidos en este estudio han sido fuertemente afectados por la violencia. El legado de la violencia del conflicto y la violencia criminal -legado que en Tumaco está relacionado de forma particular con la producción y el tráfico de narcóticos- hace de la violencia una amenaza diaria e inminente en la vida de las personas. Esta amenaza afectó el trabajo de campo de la encuesta, cuando una de las visitas preliminares a Mesetas tuvo que ser cancelada por la masacre de posibles familiares de excombatientes de las FARC-EP.

Tumaco también se vio muy afectado por la violencia a lo largo de la etapa de la realización de la encuesta. Durante las dos semanas de la aplicación de esta ocurrieron varios asesinatos, así como una masacre (Telesur, 13 de octubre de 2017). En ocasiones los entrevistadores no pudieron realizar las entrevistas programadas. Además, algunas zonas del municipio les fueron restringidas. También resultó difícil contactar a la población indígena, en parte por la falta de acceso, pero también por la sobrecarga de encuestas y la falta de beneficios por responder al cuestionario, aspecto que hace que las personas no quieran participar. En general, los altos niveles de inseguridad en el municipio hicieron que las personas desconfiaran de participar en el estudio. En Mesetas, la realización de la encuesta no tuvo contratiempos y los entrevistadores lograron realizar 417 entrevistas (de las 425 planeadas) en 7 días.

Para la construcción del marco muestral de las personas de 18 años o más que fueron las que participaron de la encuesta, Cifras & Conceptos se basó en el último censo general de Colombia y en las proyecciones de población para 2017 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Por razones de seguridad, el diseño de la muestra fue diferente para las zonas urbanas y rurales.

Para la aplicación de la encuesta en las *áreas urbanas* de Tumaco y Mesetas, éstas se dividieron en 19 y 12 zonas respectivamente. En cada zona se seleccionaron un máximo de 32 (Tumaco) y 25 (Mesetas) personas para realizar la encuesta, buscando una proporción igual de hombres y mujeres. En cada zona se seleccionó de forma aleatoria un número de manzanas, y en cada manzana se realizaron un máximo de ocho entrevistas (máximo dos por cada lado). En cada vivienda se seleccionó solo un hogar y dentro de cada hogar se seleccionó, de forma aleatoria, una persona mayor de 18 años para realizar la entrevista.

En las *áreas rurales* Cifras & Conceptos realizó las encuestas interceptando a las personas en los mercados o alrededor de las iglesias los días domingo. Antes de realizar la entrevista, los entrevistadores se aseguraron de que el entrevistado viviera en la zona rural, de tal forma que representara a la población de dicha zona⁷.

Debido a la naturaleza de la encuesta, algunas de las preguntas del cuestionario son delicadas y pueden llegar a provocar angustia emocional entre los encuestados. Aunque algunas personas mostraron desconfianza frente a la encuesta debido a la situación de seguridad y algunas expresaron su frustración por no recibir ningún beneficio por participar, la desaprobación de las preguntas en sí mismas fue baja. A los encuestados se les aseguró que todas sus respuestas serían anónimas y confidenciales, que podrían parar la entrevista en cualquier momento y que podrían negarse a responder cualquier pregunta. Sin embargo, en general, todas las personas estuvieron dispuestas a responder las preguntas y la proporción de encuestados que se negó a responder una pregunta específica fue de menos de tres por ciento en la mayoría de los casos.

Aunque algunas personas dudaron acerca de participar de la encuesta, las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en Mesetas y Tumaco celebraron el hecho que aquella hubiera permitido que los habitantes de estos municipios expresaran sus opiniones y preocupaciones de manera libre.

⁷ En Tumaco, algunas de las entrevistas rurales se llevaron a cabo en ocho veredas.

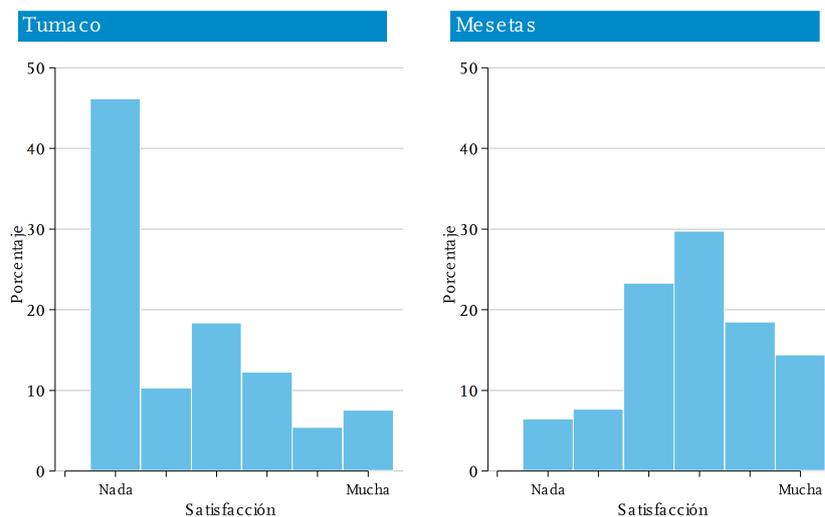
4

¿Qué determina el apoyo al Acuerdo de Paz?

¿Qué determina el apoyo general al Acuerdo de Paz firmado entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia? En esta sección se analiza el apoyo al Acuerdo de Paz con datos agregados.

En las siguientes secciones se analizan de forma más detallada algunas de las principales disposiciones o componentes del Acuerdo: la integración de la FARC al sistema político; la reforma agraria; la justicia transicional y la reconciliación; y las reformas al agro, especialmente aquellas que tienen que ver con los esfuerzos para incentivar a los campesinos a dejar de sembrar cultivos ilícitos.

Figura 10: Satisfacción con el proceso de paz, por municipio



La Figura 10 muestra los niveles de satisfacción general con el proceso de paz en Mesetas y Tumaco. Los datos dan cuenta de marcadas diferencias entre los dos municipios.⁸ En promedio, los habitantes de Mesetas reportan estar bastante satisfechos con el proceso de paz. En concreto, la mayoría de los encuestados de dicho municipio reporta estar algo o muy satisfecho con el proceso, y muy pocos -solo el 6%-, reporta el nivel más bajo de satisfacción.

Mesetas es un municipio que ha tenido poca o ninguna presencia estatal durante el conflicto armado y, de hecho, durante toda la historia de Colombia. En Mesetas, los desafíos con los que se enfrenta el Estado a medida que trata de afirmar su autoridad y

⁸ Estas figuras no contienen barras de error debido a que muestran la distribución total - como es el caso de la mayoría de las figuras que aparecen a continuación. Por otro lado, cuando se hace referencia a las diferencias entre grupos o subsegmentos específicos de encuestados, las diferencias siempre son estadísticamente significativas a niveles convencionales.

proveer servicios públicos son considerables. Los niveles de satisfacción de la población de este municipio con el proceso de paz, bastante positivos en general, pueden significar que las personas están contentas con el proceso. Sin embargo, es posible que estas actitudes cambien sustancialmente si el Estado no logra cumplir sus compromisos.

En claro contraste, los habitantes de Tumaco (Figura 10, gráfica izquierda) no están nada satisfechos con el proceso de paz en general. La mayoría de los encuestados (casi tres de cada cuatro) reporta estar mínimamente o algo satisfecho. Esto no sorprende dado los niveles de violencia que aún se ven en Tumaco y la región donde se ubica el municipio, así como el considerable trabajo que aún falta en términos de reconstrucción y mejoramiento de los servicios estatales en este municipio.

A pesar de lo anterior, la gran mayoría (71%) de los habitantes de Tumaco votó a favor del Acuerdo de Paz en el plebiscito de 2016. Según los resultados de la encuesta, quienes votaron a favor del Acuerdo reportan estar, en promedio, más satisfechos con el proceso de paz que quienes no votaron a favor. En los dos municipios los datos muestran que haber votado por el Acuerdo de Paz, tiene un efecto significativo, aunque no drástico, en la actual satisfacción con el proceso de paz en general. Como se observa en la Figura 10, en una escala de satisfacción de 1 a 6, el encuestado promedio reporta un nivel de 2,8⁹. Los resultados también muestran que es más probable que una persona que votó a favor del Acuerdo de Paz reporte un nivel de satisfacción de 3,5 en relación con el proceso de paz, mientras que una persona que reporta haber votado en contra del Acuerdo de Paz, califica su nivel general de satisfacción en 2,4. Aunque conocer cómo votaron las personas en el plebiscito es importante para entender sus percepciones sobre el proceso de paz en general, es claro que hay muchos otros factores que son tanto o más importantes que su voto en el 2016.¹⁰

Los resultados de Tumaco y Mesetas subrayan que, para apoyar el proceso de paz, las personas necesitan percibir los beneficios tangibles de la paz. En Mesetas, como se mostrará más adelante, las percepciones de las personas acerca de la *implementación* actual del acuerdo son más positivas que en Tumaco. Esto podría indicar que los encuestados de Mesetas han percibido algunos beneficios tangibles del proceso de paz, al menos en mayor medida que los encuestados de Tumaco. En este último municipio, la paz es aún inadecuada, lamentablemente.

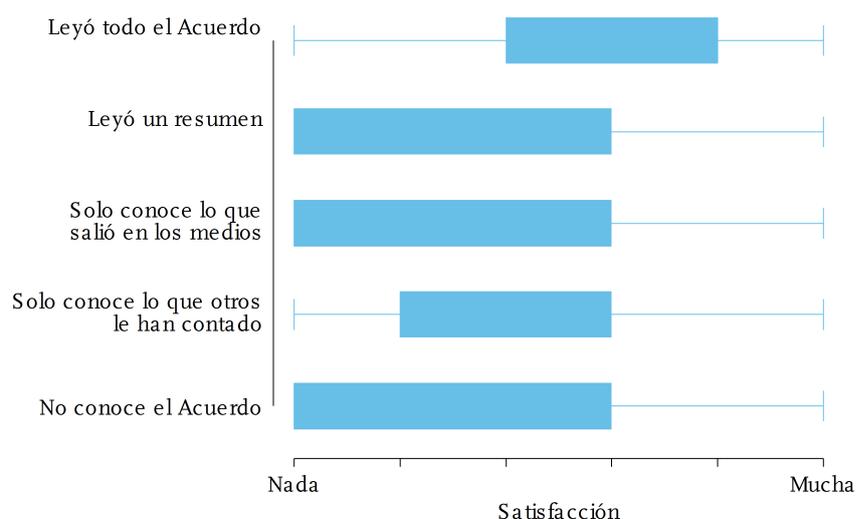
Un tema conexo con lo anterior es la cantidad de información que tienen las personas sobre el proceso de paz. Para conocer sobre esto la encuesta le preguntó a los encuestados qué tanto conocían el texto del Acuerdo. En la Figura 11 se observa el nivel promedio de satisfacción de los encuestados según si han leído todo el Acuerdo (muy pocos), han leído un resumen, solo lo conocen por lo que

⁹ El error estándar es grande: 1,7.

¹⁰ Es importante señalar que un gran porcentaje de encuestados, el 40%, se rehusó a dar cualquier respuesta a la pregunta de cómo había votado.

publicaron los medios de comunicación, solo lo conocen por lo que otros les han contado, o no lo conocen. Los hallazgos muestran que el nivel de conocimiento sobre el Acuerdo es importante. Los encuestados que reportan haber leído todo el Acuerdo están mucho más satisfechos con el proceso de paz. Sin embargo, no hay evidencia de que la satisfacción general de las personas esté muy influenciada por la fuente de la información: los encuestados que conocen el Acuerdo por lo que les han contado otras personas están en general tan satisfechos con el proceso de paz como aquellos que lo conocen por lo que han publicado los medios.

Figura 11: Conocimiento del Acuerdo de Paz y satisfacción con el proceso de paz



Las vivencias durante el conflicto armado

Como se indicó anteriormente, el conflicto armado de más de 50 años de duración que ha vivido Colombia ha generado un gran derramamiento de sangre. Innumerables personas han sufrido los horrores a manos de distintos actores armados. En la encuesta se hicieron varias preguntas sobre las vivencias de las personas en relación con el conflicto armado. No es sorprendente el hallazgo de que dichas vivencias inciden en las percepciones de las personas acerca del proceso de paz en general, aunque no lo hagan siempre de manera tan directa como se podría imaginar.

El conflicto dejó millones de víctimas. Entre los encuestados hay personas que reportan haber presenciado la muerte de un miembro de su hogar, secuestros, desplazamientos y muchas otras atrocidades. Es algo sorprendente no haber encontrado que las personas que sufrieron alguna forma de victimización tiendan a estar menos satisfechas en términos generales con el proceso de paz. Al contrario, las personas que reportan haber sido víctimas están, en promedio, algo más satisfechas con el proceso de paz. El efecto es claramente discernible, aunque no es muy grande: menos de medio punto en la escala de 1 a 6. Al concentrar el análisis en el responsable de la victimización emerge un patrón algo diferente. Según los encuestados, las FARC-EP son responsables de la mayoría de las victimizaciones (el 29% de las personas que reportan haber

sido víctimas identifica a las FARC-EP como el actor responsable), seguidas de cerca por los grupos paramilitares (21%) y por los grupos criminales (19%). La identificación que las personas hacen de los responsables de la victimización está relacionada con la satisfacción general con el proceso de paz. Quienes reportan haber sido víctimas de las FARC-EP y quienes reportan haber sido víctimas del ELN, están en promedio alrededor de 1 punto *menos* satisfechos con el proceso de paz que las demás personas.¹¹

Un mismo tipo de victimización puede tener secuelas muy distintas para diferentes personas. Con el fin de medir esto se le pidió a los encuestados indicar, entre otras cosas, en qué medida sufrían de “recuerdos repetidos y perturbadores de una experiencia estresante del pasado”.¹² Los hallazgos indican que, la medida en que las personas reviven estas experiencias altamente estresantes afecta su percepción sobre el proceso de paz en general. Entre más estresante haya sido la experiencia, menos satisfechas están las personas con el proceso de paz. Esto está relacionado con un tema importante: además de mejorar la situación material y de seguridad de las personas, los esfuerzos de construcción de paz deben abordar también la salud mental de estas. Esto es especialmente importante luego de un conflicto con un alcance temporal y espacial tan grande como el colombiano, durante el cual muchas personas fueron victimizadas de diferentes maneras.

Las actitudes hacia el conflicto

Además de las vivencias individuales en relación con el conflicto armado, las actitudes hacia el conflicto mismo pueden ser importantes a la hora de moldear la satisfacción general actual con el proceso de paz. Aquí son de particular interés las actitudes relacionadas con asuntos como los principales factores y causas del conflicto, los responsables de la violencia asociada a este y la necesidad o no del Acuerdo para poner fin a la guerra.

En Colombia, las posturas acerca de si el Acuerdo de Paz era necesario o no para poner fin al conflicto con las FARC-EP varían sustancialmente. En la encuesta se les pidió a las personas que calificaran en una escala de 1 a 6, hasta qué punto estaban de acuerdo con la afirmación de que el Acuerdo de Paz era necesario para terminar el conflicto con las FARC-EP. Los resultados muestran que, en promedio, es más probable que los encuestados reporten que el Acuerdo era necesario para poner fin al conflicto. La Figura 12 muestra las respuestas desglosadas por municipio. En ella se puede ver que, entre los encuestados de Mesetas, es *más* probable encontrar la creencia de que el Acuerdo de Paz era necesario. Es de mencionar que los encuestados que están de acuerdo con la afirmación de que el Acuerdo de Paz era necesario para poner fin al conflicto, están en promedio más satisfechos con el proceso de paz en general. La diferencia entre el apoyo general al proceso de paz de las personas que están muy de acuerdo con la afirmación señalada y

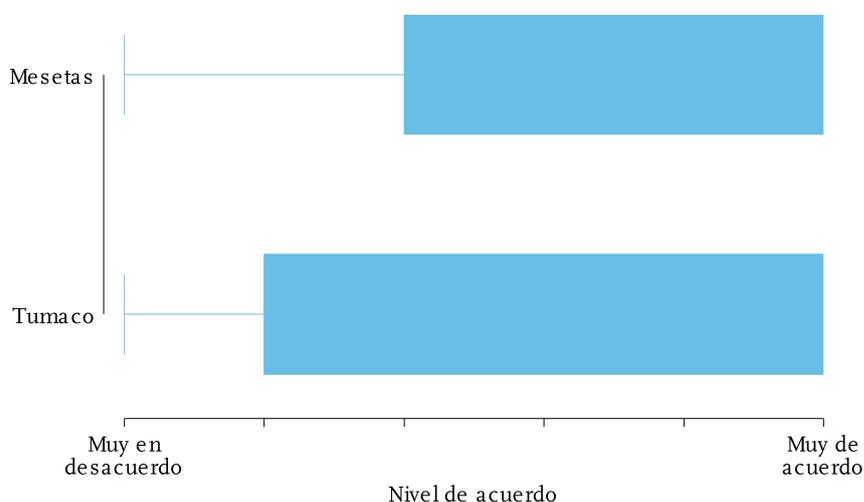
¹¹ Las víctimas del ELN están incluso menos satisfechas que las víctimas de las FARC-EP.

¹² Esta es una de la serie de preguntas que se hacen de manera regular para determinar hasta qué punto las personas sufren de estrés postraumático.

el de aquellas que están muy en desacuerdo, es de alrededor de 1,5 puntos en la escala de 1 a 6.

Por otro lado, no sorprende que las personas que están muy de acuerdo con la afirmación de que el Acuerdo de Paz viola la legislación colombiana, están mucho menos satisfechas con el proceso de paz. Como se mencionó anteriormente, el encuestado promedio califica su satisfacción con el Acuerdo de Paz en 2,8 en una escala de 6 puntos. Sin embargo, los encuestados que están muy de acuerdo con la señalada afirmación tienden a reportar un nivel de satisfacción tan bajo como de 2 unidades en la escala de 1 a 6, mientras que los encuestados que están muy en desacuerdo con la misma afirmación reportan en promedio una satisfacción cercana a 4.

Figura 12: El Acuerdo de Paz era necesario para poner fin al conflicto con las FARC-EP, por municipio

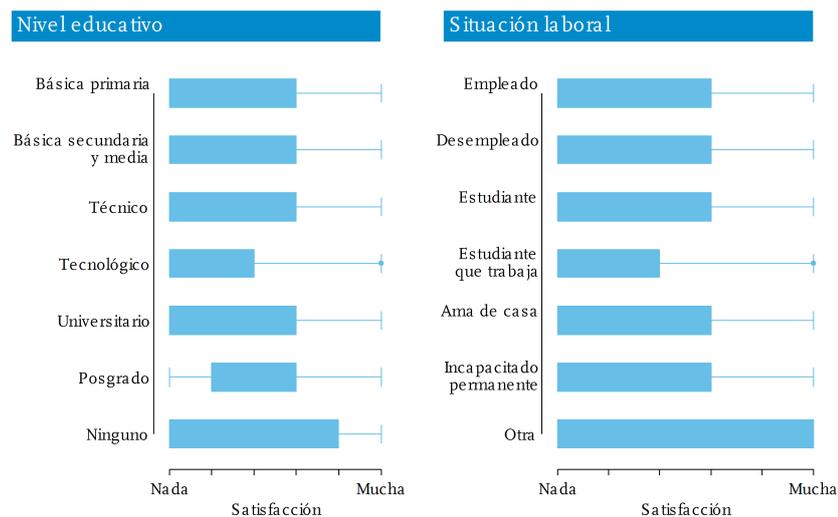


Características de los encuestados

El apoyo al proceso de paz parece estar distribuido de manera bastante uniforme entre los distintos niveles educativos y estados laborales de los encuestados de Tumaco y Mesetas considerados de forma agregada. En la Figura 13, la gráfica de la izquierda muestra el apoyo al proceso de paz según el nivel educativo de los encuestados. En términos generales, los datos no permiten sacar conclusiones definitivas. Los encuestados con educación técnica reportan, en promedio, niveles algo más bajos de satisfacción que los demás encuestados, pero las diferencias no son muy grandes. Entre los demás grupos, incluyendo el de quienes no reportan ningún nivel de educación, solo el pequeño grupo de personas que reporta tener posgrado (especialización, maestría o doctorado) - menos del 1% de los encuestados-, expresa algo más de apoyo al proceso. Por otro lado, los encuestados con educación primaria, secundaria y técnica-encuestados que juntos suman más del 80% del total-, no muestran entre sí ninguna diferencia en el nivel de apoyo al proceso de paz.

Al analizar el nivel de apoyo según la situación laboral de los encuestados se encuentra un panorama similar al anterior. Como se observa en la gráfica derecha de la Figura 13, los encuestados con y sin empleo tienen niveles esencialmente idénticos de satisfacción con el proceso de paz. Solo los grupos de estudiantes (tanto de estudiantes que trabajan como de estudiantes que no trabajan) se destacan por reportar, en promedio, menos apoyo frente al proceso de paz que los demás grupos ocupacionales.

Figura 13: Satisfacción con el proceso de paz, por nivel educativo y situación laboral



Estos mismos patrones persisten al comparar los encuestados de diferentes afiliaciones religiosas, los encuestados que son dueños de sus viviendas con aquellos que no lo son, y los encuestados que reportan diferentes niveles de participación política. En general, estas características no parecen significativas para comprender el nivel de apoyo general al proceso de paz. Aunque esto puede resultar sorprendente, es también alentador pues implica que las diferentes 'categorías' a las que pertenecen las personas o los grandes rasgos característicos de estas, no determinan las actitudes hacia el proceso de paz. Debido a que estas categorías tienden a ser inmutables o, al menos, tardan mucho tiempo en cambiar, sería problemático si influyeran en la forma como las personas perciben el proceso de paz. Al contrario, los hallazgos muestran que hay otros factores muchos más importantes -de forma resumida puede decirse que las actitudes de la gente varían con los cambios en el territorio-, lo cual subraya el trabajo actual de construir la paz como el ingrediente clave del éxito del proceso de paz. Además, lo anterior demuestra que el proceso de paz de Colombia no está limitado a algunos grupos o clases sociales, sino que abarca a los diferentes estratos sociales que existen en el país.

Las mujeres y el proceso de paz

Los hombres y las mujeres pueden tener distintas percepciones y actitudes hacia los diferentes aspectos del Acuerdo de Paz. Además, sus vivencias con relación a diferentes aspectos del proceso de paz pueden ser radicalmente distintas. Conocer estas diferencias es importante para hacerse con una visión holística de las percepciones y las vivencias de las personas en relación con el proceso de paz en Colombia.

La equidad y la inclusión, particularmente la equidad de género, son temas centrales del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. El Acuerdo plantea que las condiciones sociales e institucionales del país han sido un obstáculo para el acceso de las mujeres a los activos de producción y a los beneficios públicos y sociales. Para superar esto y garantizar un proceso de paz inclusivo que conduzca a una equidad real y efectiva, el Acuerdo adopta explícitamente un enfoque de género a propósito de la construcción de paz. Los hombres y las mujeres pueden tener distintas percepciones y actitudes hacia los diferentes aspectos del Acuerdo de Paz. Además, sus vivencias con relación a diferentes aspectos del proceso de paz pueden ser radicalmente distintas. Conocer estas diferencias es importante para hacerse con una visión holística de las percepciones y las vivencias de *las personas* en relación con el proceso de paz en Colombia. Por lo anterior, a continuación se analizan con detenimiento las diferencias importantes que existen entre hombres y mujeres a propósito de las percepciones acerca del proceso de paz y el apoyo a componentes importantes del Acuerdo.

La equidad de género en Colombia ha cambiado fundamentalmente en los últimos años. En 2011 el Informe de la Brecha de Género Global situó a Colombia en el puesto 80, mientras que en el 2016 la situó en el puesto 39, lo que da cuenta de una mejoría impresionante. El cambio entre 2011 y 2016 refleja principalmente cambios positivos para las mujeres en términos de *participación y oportunidades económicas*, así como de *empoderamiento político*.

Las mujeres han constituido una parte considerable de los diferentes grupos guerrilleros del conflicto armado colombiano. Se estima que entre un 25 y un 40% de los combatientes de las FARC-EP y el ELN han sido mujeres (Verdad Abierta, 27 de enero de 2015). Además, las mujeres constituyen el 23% de los integrantes de las FARC-EP

que se desmovilizaron (Consejo de Seguridad - Naciones Unidas, 2017).^{13,14}

Resulta importante señalar que uno de los principales desafíos que enfrentan las mujeres excombatientes, es el hecho de que, con frecuencia, los hombres, incluso los exguerrilleros, las perciben como “bienes dañados”. Esto hace que, para las mujeres, la reincorporación a la sociedad colombiana sea mucho más difícil (Alpert, 28 de septiembre de 2016; Theidon, 2009).

Con el fin de lograr que tanto la reincorporación como la seguridad adopten un enfoque más sensible al género, el Consejo Nacional de Reincorporación estableció un grupo de trabajo de género. Adicionalmente, la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad estableció una comisión técnica para desarrollar el enfoque territorial y de género.¹⁵ Además, diversas organizaciones de mujeres han desarrollado su propia estrategia de apoyo a la reincorporación, a través de comités sobre mujeres, género y diversidad sexual. Es importante agregar que la mencionada comisión se comunica de forma regular con las plataformas nacionales de organizaciones de mujeres, así como con organizaciones regionales y locales (Consejo de Seguridad - Naciones Unidas, 2017).

Género y satisfacción con el proceso de paz

Para que el proceso de paz sea exitoso debe ser legítimo ante los ojos, tanto de los hombres como de las mujeres. En la encuesta se indagó si existen diferencias entre las percepciones de las mujeres y los hombres acerca del proceso de paz. Aunque hay algunas diferencias, los hombres y las mujeres tienden a percibir la mayoría de los aspectos del Acuerdo de manera similar. Las mujeres reportan estar un poco menos satisfechas con el proceso de paz que los hombres. De manera algo sorprendente, la encuesta muestra que un mayor porcentaje de mujeres votó a favor del Acuerdo.¹⁶ No obstante, las mujeres tienden a evaluar el desarrollo político y económico de Colombia desde la firma del Acuerdo, de una manera menos positiva que los hombres.

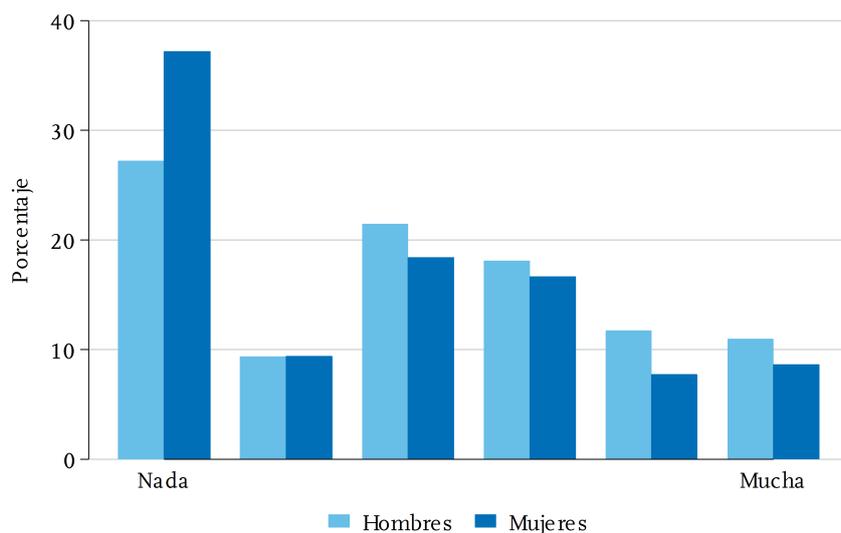
¹³ Quienes critican el plan de reincorporación señalan que éste no aborda los obstáculos específicos que enfrentan las mujeres al intentar reincorporarse exitosamente a la sociedad.

¹⁴ En una campaña de desmovilización, el Gobierno de Colombia trató de incentivar a las mujeres combatientes a dejar la guerrilla. El mensaje de esta campaña decía: “Guerrillera, vuelve a sentirte mujer. Desmovilízate”. La campaña prometía a las mujeres que con la desmovilización podrán “sonreír y convertirse en la madre que siempre han soñado” (Ministerio de Defensa Nacional, 2012).

¹⁵ Algunas organizaciones de mujeres han pedido mayor representación en esta comisión.

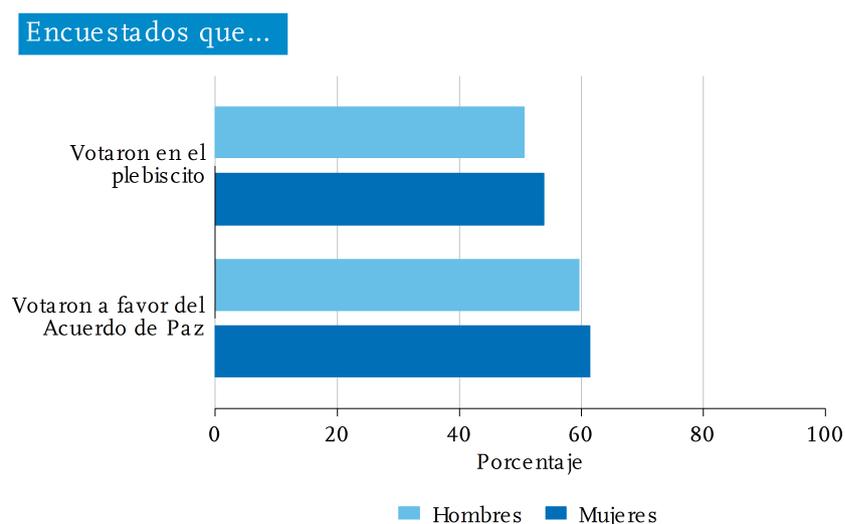
¹⁶ Es importante recordar que un número significativo de encuestados se negó a reportar si había votado a favor o en contra del Acuerdo de Paz.

Figura 14: Satisfacción con el proceso de paz, por sexo



La Figura 14 muestra que los hombres están algo más satisfechos con el proceso de paz que las mujeres. Entre las mujeres, el porcentaje de encuestados que no están satisfechos es del 38%, mientras que entre los hombres es del 27%. La anterior diferencia es también evidente al considerar que, en la escala de 6 puntos, el puntaje promedio de los hombres fue de 3,1, mientras que el de las mujeres fue de 2,7¹⁷, lo que ubica el punto de vista promedio de las mujeres en la mitad inferior de la escala. Hay muchas posibles explicaciones para esto. Es posible que, en etapas anteriores del proceso de paz, las mujeres hayan estado menos satisfechas con el proceso. También es posible que algunos aspectos de la implementación hayan sido menos satisfactorios para ellas que para los hombres.

Figura 15: Participación en el plebiscito y voto a favor del Acuerdo de Paz, por sexo

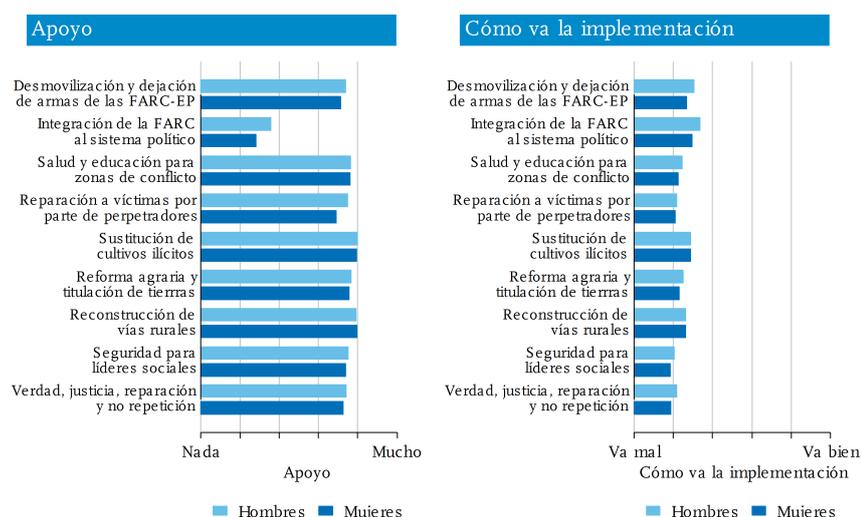


La Figura 15 muestra que la proporción de mujeres que votó en el plebiscito es ligeramente mayor que la proporción de hombres. Asimismo, la figura muestra que un mayor porcentaje de mujeres

¹⁷ Estas diferencias son estadísticamente significativas.

reporta haber votado a favor del Acuerdo de Paz. Al contrastar este resultado con el de la anterior figura, los datos parecen sugerir que, al momento del plebiscito, las mujeres estaban *más* a favor del Acuerdo de Paz de lo que lo estaban al momento de la encuesta. Por lo tanto, existe una razón para creer que hay aspectos del proceso de implementación del Acuerdo que han sido menos satisfactorios para las mujeres que para los hombres.

Figura 16: Apoyo a los principales componentes del Acuerdo de Paz y percepción acerca de cómo va la implementación de cada uno de estos, por sexo



La Figura 16 muestra el apoyo de los hombres y las mujeres frente a los diferentes componentes del Acuerdo de Paz, así como sus percepciones acerca del proceso de implementación de cada uno de ellos. Los datos muestran que el nivel de apoyo es bastante alto para cada uno de los componentes del Acuerdo y que las diferencias entre sexos son pequeñas. La única diferencia notable se presenta en relación con la integración de la FARC al sistema político. En concreto, las mujeres reportan menos apoyo que los hombres a propósito de dicho componente. Por otro lado, el panel derecho de la Figura 16 muestra que, tanto los hombres como las mujeres, tienden a ser mucho más pesimistas cuando se trata de la evaluación de la implementación del Acuerdo. Aunque los puntajes asignados por los hombres a algunos componentes son mayores que los asignados por las mujeres, las diferencias son bastante pequeñas (nuevamente la diferencia más notable se presenta en relación con las actitudes hacia la integración de la FARC al sistema político).

Desarrollo en general

En la encuesta se les preguntó a los encuestados si creían que la calidad de las escuelas, la calidad de los servicios de salud y la situación de seguridad en sus barrios había mejorado en el último año. Estos son aspectos importantes en la vida de la mayoría de las personas y es de esperarse que las mejoras en relación con ellos expliquen parcialmente las opiniones divergentes sobre el proceso de paz. Si las mujeres tienden a estar menos satisfechas con los avances en estos temas, ello podría explicar por qué están menos satisfechas con el proceso de paz. Sin embargo, como se puede ver

en la Figura 17, los hombres y las mujeres están igualmente (in)satisfechos con los avances en las tres dimensiones. El puntaje promedio para ambos grupos está por debajo del rango medio de la escala, lo que indica que la mayoría de las personas piensa que la situación está peor que hace un año. Es de señalar que las personas están particularmente insatisfechas con los avances en la calidad de las escuelas de su barrio. Asimismo, es importante anotar que la seguridad es la dimensión con cuyos cambios las personas están menos insatisfechas. Esto no debe sorprender ya que la seguridad es la dimensión en la cual se esperaría ver la mayor cantidad de cambios positivos como consecuencia de la firma de un acuerdo de paz y de la implementación de un cese al fuego. A pesar de lo anterior, la falta de puntajes positivos a propósito de la pregunta por la seguridad muestra lo difícil que es lograr la paz en un país que ha sido devastado por el conflicto armado a lo largo de más de medio siglo.

Figura 17: Percepción acerca del cambio en la seguridad y el cambio en la calidad de las escuelas y los servicios de salud durante el último año, por sexo



Otra de las preguntas de la encuesta le consultó a los encuestados acerca de la evolución de su situación económica, así como acerca de la evolución de la situación económica y política de Colombia desde la firma del Acuerdo de Paz. La Figura 18 muestra que, a propósito de estas tres dimensiones, existen algunas diferencias entre sexos. Sin embargo, estas diferencias no son muy grandes. Aunque es claro que todas las personas encuestadas son muy pesimistas en relación con los avances en las áreas mencionadas, los hombres tienden a tener una opinión un poco más positiva. Es de destacar que el colombiano promedio (teniendo en cuenta hombres y mujeres) cree que, tanto su situación económica personal como la situación económica del país y el nivel de polarización política de éste han empeorado desde la firma del Acuerdo de Paz. En una escala de 1 a 6 en donde 1 indica “se ha deteriorado mucho” y 6 indica “ha mejorado mucho”, el puntaje promedio entre los hombres es 2,2 en relación con la economía personal; de 2,5 en relación con la economía colombiana; y de 2,3 a propósito del desarrollo político. Los puntajes promedio entre las mujeres son, respectivamente: 2; 2,2; y 2,2, lo que muestra diferencias

significativas entre hombres y mujeres a propósito de las opiniones sobre la evolución de su propia economía y la evolución de la economía colombiana (la diferencia entre hombres y mujeres con relación a la polarización política no es significativa). Esto significa que, tanto los hombres como las mujeres creen que los mencionados aspectos han empeorado desde la firma del Acuerdo. De hecho, solo el 14% de los hombres y el 10% de las mujeres creen que la economía colombiana ha mejorado durante el periodo mencionado. Esta pequeña aunque significativa diferencia puede ser una razón por la que las mujeres tienden a estar menos satisfechas con el proceso de paz.

Figura 18: Percepción acerca del cambio en la situación económica y la polarización política desde la firma del Acuerdo de Paz, por sexo



6

La reincorporación de las FARC-EP

La reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP a la vida civil y la integración del grupo al sistema político convencional como un partido político, constituyen pasos cruciales del Acuerdo de Paz.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) fueron uno de los grupos guerrilleros más antiguos del mundo. Junto con el Estado colombiano, las FARC-EP fueron el principal actor del conflicto armado colombiano desde 1964. Como parte del Acuerdo de Paz firmado entre dicho grupo y el Gobierno Nacional, las FARC-EP aceptaron la dejación de sus armas y la desmovilización de sus combatientes. La reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP a la vida civil y la integración del grupo al sistema político convencional como un partido político, son pasos cruciales del Acuerdo de Paz. La dejación de armas ya ha concluido y ha sido certificada por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia.

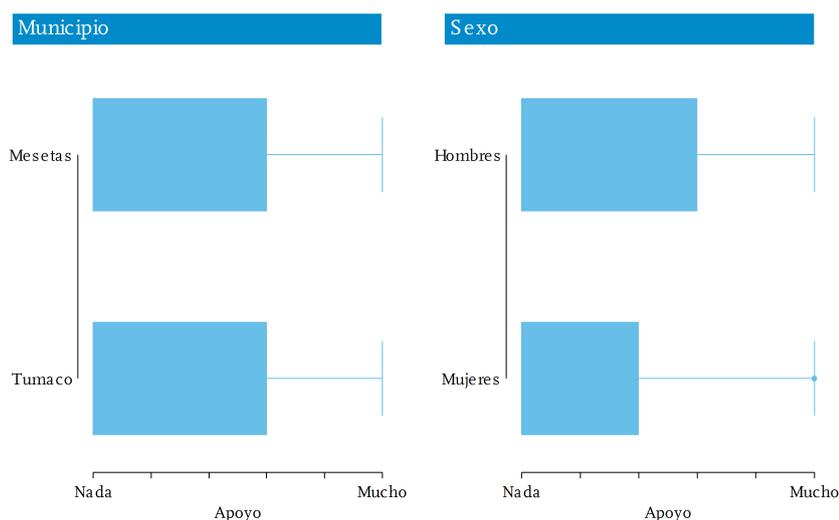
Como se mencionó antes, la primera fase de la desmovilización de las FARC-EP tuvo lugar en 26 zonas (Zonas Veredales Transitorias de Normalización), cuyo acceso estaba restringido para los servicios de seguridad del Estado colombiano. Estos lugares estaban pensados como zonas seguras en las cuales los excombatientes de las FARC-EP pudieran deponer sus armas y recibir capacitaciones en habilidades y educación básica, las cuales les ayudaran a reincorporarse a la vida civil. A pesar de que esta fase del proceso ha culminado con la dejación de armas y la consolidación del cese al fuego bilateral y definitivo, hay signos de que existen problemas en la etapa actual de estabilización que se lleva a cabo en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación. Múltiples reportes de excombatientes describen la existencia de condiciones de vida intolerables en dichas zonas. Además, muchos exguerrilleros están optando por irse de ellas. Estos asuntos, aunque son importantes, no están dentro del alcance de este informe.

Durante sus más de cinco décadas de existencia, el conflicto armado colombiano no permaneció estático. El número de actores involucrados fue cambiando con la desmovilización de grupos armados rebeldes más pequeños que las FARC-EP a principios de la década de 1990 y el surgimiento de grupos paramilitares hacia mediados y finales de la misma década. Los objetivos de los actores armados fueron mutando a la par que el contexto geopolítico internacional cambiaba y aparecían nuevas fuentes de financiamiento (la más notable de ellas fue la demanda de coca que explotó a principios de la década de 1980). El alcance geográfico del conflicto también fue evolucionando. Hasta 1982, año en el cual las

FARC-EP emprendieron una extensa y ambiciosa expansión geográfica, el conflicto permaneció relativamente contenido.

Por lo anterior, no sorprende que, en la actualidad, muchos colombianos tengan serias dudas sobre la reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP a la vida civil. Muchos ciudadanos han sufrido directamente a manos de las FARC-EP, aunque no exclusivamente -el gobierno, otros grupos rebeldes y grupos paramilitares, también han sido responsables de muchos derramamientos de sangre en el país-. A pesar de esto, para que la paz sea sostenible, los colombianos deben encontrar la manera de convivir con los excombatientes de las FARC-EP ya desmovilizados y desarmados, como parte normal de su vida política. Este proceso, es de agregar, tendrá incidencia directa en los diálogos entre el ELN y el Gobierno Nacional. El modo como se trate a los excombatientes de las FARC-EP y, específicamente, la forma como se maneje su reincorporación y la forma como evolucionen las percepciones hacia ellos, son aspectos que seguramente influenciarán las discusiones del ELN a propósito de cómo avanzar.

Figura 19: Apoyo a la integración de la FARC al sistema político, por municipio y sexo



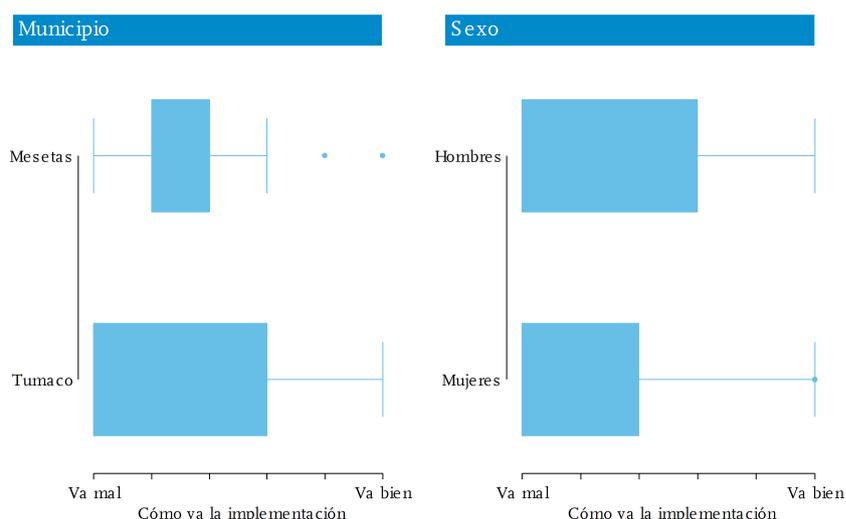
La Figura 19 muestra el apoyo general de los encuestados a la integración de la FARC al sistema político. La línea vertical sólida adentro de las cajas de ambas gráficas de la figura muestra los promedios; las cajas muestran los percentiles 25 y 75, y las líneas muestran los valores máximos (y mínimos). En estas figuras se utilizan los denominados diagramas de cajas y bigotes para poder ilustrar la distribución completa de los resultados de la encuesta y no solo los promedios. La gráfica de la izquierda muestra el apoyo en Mesetas y en Tumaco. En los dos municipios el apoyo a la integración de la FARC al sistema político es muy bajo, llegando incluso a ser mucho más bajo que el apoyo a otras disposiciones clave del Acuerdo de Paz. En la escala de 1 a 6 en donde el 1 representa el nivel más bajo de apoyo y el 6 el nivel más alto, el promedio de apoyo a la mencionada integración es 2. Es importante agregar que no existen diferencia entre el apoyo de los dos municipios.

La gráfica de la derecha desglosa los resultados por sexo. Como un resultado algo preocupante, los datos muestran que, entre hombres y mujeres, existen diferencias más grandes. En promedio, los hombres apoyan más que las mujeres los esfuerzos de integración de la FARC al sistema político. A pesar de que los resultados de los dos grupos son similares, el número de encuestados que apoya la integración por encima del apoyo promedio es mayor entre hombres que entre mujeres. Como se discute más adelante, las mujeres están, en promedio, más preocupadas por la seguridad, lo que puede estar incidiendo en sus puntos de vista sobre la integración de la FARC al sistema político.

Tal vez no sea sorprendente que el apoyo a la integración de la FARC al sistema político esté fuertemente correlacionado con una serie de factores importantes. Los hallazgos muestran que, por ejemplo, las personas que reportan haber votado a favor del Acuerdo de Paz en el plebiscito de 2016, expresan, en promedio, niveles mucho más altos de apoyo a la integración de la FARC que las personas que reportan haber votado en contra. Lo mismo ocurre entre las personas que están de acuerdo con la expresión “Las FARC-EP defendían principalmente los derechos de los campesinos más pobres”.¹⁸

En términos más generales, los hallazgos muestran que el partido de la FARC goza de bajos niveles de apoyo. Al preguntarle a los encuestados por qué partido votarían si las elecciones al Congreso fueran el día siguiente al de la encuesta, solo el 0,2% de las personas indica que votaría por la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (las cifras son similares en Tumaco y en Mesetas).

Figura 20: Percepción acerca de cómo va la implementación de la integración de la FARC al sistema político, por municipio y sexo



¹⁸ Estas diferencias son estadísticamente significativas.

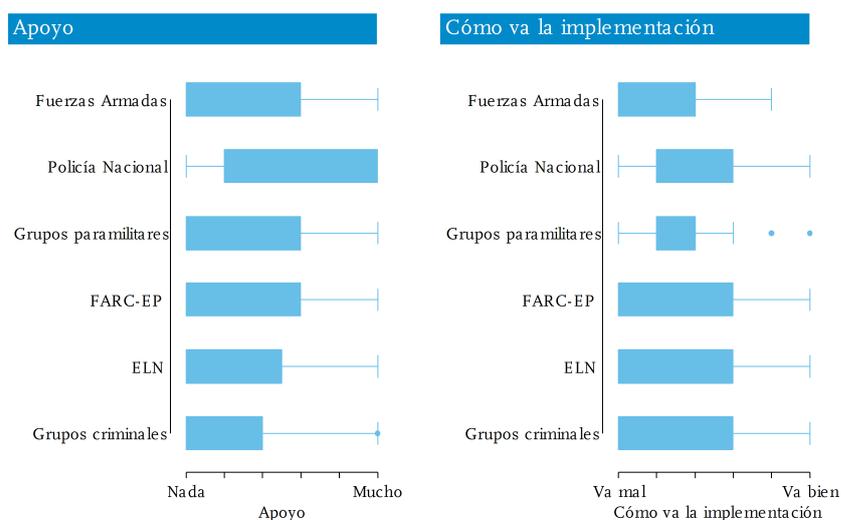
La Figura 20 va un poco más allá y se concentra en analizar qué tanto creen las personas que la *implementación* de las disposiciones del Acuerdo de Paz relacionadas con la integración de la FARC al sistema político, va bien o va mal. En promedio, la perspectiva que tienen las personas acerca de cómo va la integración de la FARC es más positiva que su apoyo a la integración misma. Esto es interesante dado que, para la mayoría de las demás disposiciones del Acuerdo, los resultados muestran que ocurre lo contrario. Por otro lado, es de señalar que no existen grandes diferencias entre Mesetas y Tumaco en lo que concierne a la percepción acerca de cómo va la mencionada integración. Sin embargo, los datos muestran que las personas de Tuma co tienen menos certeza sobre sus percepciones a propósito de lo anterior. Asimismo, es importante agregar que las personas que reportan puntajes bajos son muchas más en Mesetas que en Tumaco. Por otro lado, entre hombres y mujeres existe una diferencia grande y posiblemente preocupante. En promedio, son muchos más los hombres que creen que la integración de la FARC al sistema político va por buen camino.

Otra de las preguntas de la encuesta aporta información sobre las percepciones de los encuestados a propósito de permitir que los exmiembros de las FARC-EP (y el ELN) ocupen posiciones de poder dentro de grupos políticos o sociales. Para ambos grupos el sentimiento preponderante es negativo: alrededor del 80% de los encuestados está en contra de permitir que los excomandantes de estos grupos ostenten cargos de poder, patrón que se repite al preguntar por los exguerrilleros rasos (nuevamente, alrededor del 80% de los encuestados se opone).

Cómo las actitudes y las percepciones acerca de la historia del conflicto y las dinámicas de éste afectan el apoyo a la integración de la FARC

A continuación se analiza cómo varían el apoyo a la integración de la FARC al sistema político y la percepción acerca de cómo va dicha integración, según los puntos de vista sobre algunos aspectos clave de las dinámicas del conflicto armado colombiano. En la Figura 21 se muestra que el apoyo a la integración de la FARC al proceso político (izquierda) y la valoración acerca de cómo va dicha integración (derecha), varían de acuerdo con las creencias de los encuestados en relación con quienes fueron los perpetradores de la mayor parte de la violencia del conflicto. Antes de profundizar en este tema vale la pena destacar que, tanto en Tumaco como en Mesetas, una pluralidad de encuestados señala que las FARC-EP fueron responsables de la mayor parte de la violencia durante el conflicto. Respectivamente, un 44% y un 26% de los encuestados de Tumaco y Mesetas identifica a dicho grupo como el mayor responsable de la mayoría de los eventos violentos del conflicto.

Figura 21: Apoyo a la integración de la FARC al sistema político y percepción acerca de cómo va la implementación de dicha integración, por principal responsable de la violencia (reportado)



Quizá de manera sorprendente, los datos no muestran que los encuestados que identifican a las FARC-EP como las principales responsables de la mayoría de los eventos de violencia ocurridos durante el conflicto, apoyen menos, en promedio, las disposiciones del Acuerdo relacionadas con la integración del grupo al sistema político. En términos generales, el apoyo de la población a la mencionada disposición no parece estar asociado con las creencias acerca de quienes fueron los principales responsables de la violencia. Lo anterior tiene sin embargo una excepción: las personas que señalan a la Policía Nacional como la principal responsable de la violencia, muestran, en promedio, un mayor apoyo a la integración de la FARC al sistema político -en comparación con otros encuestados-, así como una valoración más positiva del avance de la implementación de dicha integración.

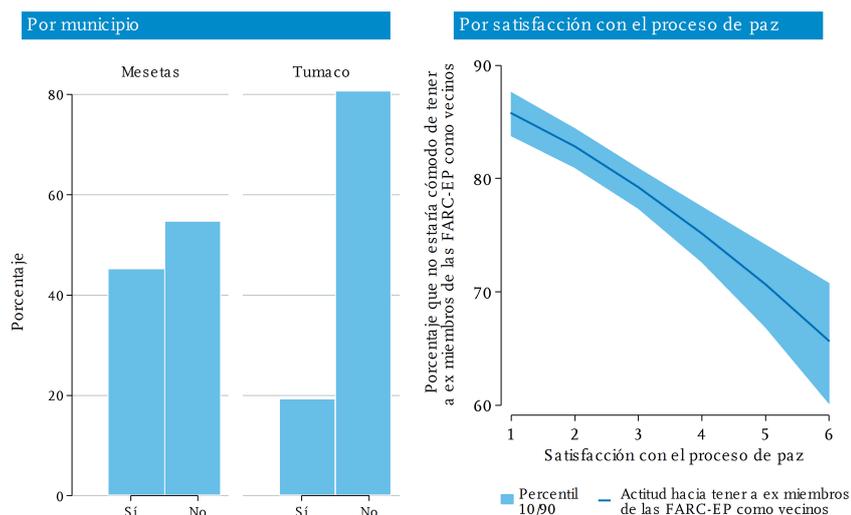
Por otro lado, los hallazgos de la encuesta muestran que los colombianos tienen diferentes creencias en relación con cuáles fueron los motivos de las FARC-EP para sostener su lucha insurgente por más de 50 años. Asimismo, los resultados indican que estas creencias afectan sustancialmente el apoyo de los encuestados a la integración del grupo al proceso político. Las personas que están de acuerdo con la afirmación de que las FARC-EP defendían principalmente los derechos de los campesinos más pobres, son más propensas a apoyar la integración del grupo. Lo mismo ocurre a propósito de los encuestados que están de acuerdo con que el Acuerdo de Paz era necesario para poner fin al conflicto. Por el contrario, los encuestados que creen que las FARC-EP estuvieron motivadas primordialmente por lucrarse del tráfico de drogas y que ésta fue su principal motivación para luchar contra el gobierno, tienden a apoyar menos la integración política del grupo. Por su parte, las personas que consideran que las FARC-EP y otros grupos similares están tratando de convertir a Colombia en Venezuela (bajo un régimen como el *castrochavismo*) -un punto de vista común entre los opositores al Acuerdo de Paz-, también son menos propensas a apoyar la integración del grupo. De forma algo

sorprendente, los resultados no muestran que las personas que reportan haber sido víctimas del conflicto, apoyen menos, en promedio, la integración de la FARC al sistema político.

Viviendo con la FARC

La esperanza es que las FARC-EP, ya desmovilizadas, sean parte del sistema político convencional y que los excombatientes sigan reincorporándose y adaptándose a la vida civil. Que la sociedad colombiana esté dispuesta a recibir a las FARC-EP en esta nueva condición es algo crítico para sostener la paz en el largo plazo. Es fácil prever que los excombatientes de las FARC-EP podrían verse tentados a regresar a sus áreas de combate y retomar las armas si son rechazados por la sociedad en general. Existe bastante literatura académica sobre cómo y en qué condiciones los procesos de dejación de armas son exitosos, y en qué condiciones es probable que los excombatientes reincidan en la violencia. La reincidencia, sin embargo, no es el foco aquí. En cambio, algunas preguntas de la encuesta ofrecen luces acerca de la disposición de los habitantes de Mesetas y Tumaco a aceptar a las FARC-EP en su nuevo rol. Como se ha mostrado, las personas, en promedio, se muestran más escépticas a propósito de las disposiciones del Acuerdo de Paz relacionadas con la integración política de la FARC que con la mayoría de las demás disposiciones. Los resultados muestran que este escepticismo se traduce en niveles de apoyo muy bajos para el partido político de la FARC y, lo que es más preocupante, dicho escepticismo se traduce además en fuertes antipatías hacia la idea de *convivir* con la FARC.

Figura 22: ¿Se sentiría cómodo de tener a exintegrantes de las FARC-EP como vecinos?, por municipio (izquierda). Porcentaje de encuestados que no estarían cómodos de tener a exintegrantes de las FARC-EP como vecinos, por satisfacción con el proceso de paz, Tumaco (derecha)



A propósito de lo anterior, en la encuesta se les preguntó a las personas si se sentirían cómodas teniendo a exintegrantes de las FARC-EP como vecinos. Los resultados, desglosados por municipio, se muestran en la parte izquierda de la Figura 22. Como se puede ver allí, el porcentaje de encuestados que no se sentiría cómodo de tener como vecinos a exmiembros de las FARC-EP es mucho mayor

en Tumaco (80%) que en Mesetas. Estos resultados son similares a través de múltiples y diferentes características socioeconómicas: edad, ocupación laboral, sexo, afiliación religiosa y la condición de dueño o no dueño de la vivienda en que se vive. De manera consistente los datos muestran fuertes posturas contrarias a tener exmiembros de las FAR-EP como vecinos.

A pesar de lo anterior, los hallazgos muestran que una mayor satisfacción con el proceso de paz está asociada con una mayor probabilidad de que las personas se manifiesten positivamente a propósito de la posibilidad de tener a exmiembros de las FAR-EP como vecinos. Es importante recordar que, en general, las personas de Tumaco reportan muy bajos niveles de satisfacción con el proceso de paz. La parte derecha de la Figura 22 muestra cómo cambian las actitudes de los encuestados a propósito de la posibilidad de tener exmiembros de las FAR-EP como vecinos, a medida que aumenta la satisfacción general con el proceso de paz. En el punto más alto de satisfacción con el proceso de paz, alrededor del 65% de los encuestados no quisiera tener a exmiembros de las FAR-EP como vecinos, mientras que, en el nivel más bajo de satisfacción, la cifra asciende a cerca del 85% de los encuestados.¹⁹ Lo anterior indica de forma contundente que, cuando las personas se sienten satisfechas con el proceso de paz – es de esperarse que, a medida que el proceso de paz avance, la satisfacción aumente-, la antipatía hacia los excombatientes de las FAR-EP se reduce.²⁰

En síntesis, las personas de Mesetas (panel izquierdo de la gráfica de la izquierda en la Figura 22) se sienten mucho menos incómodas de tener a los exintegrantes de las FAR-EP como vecinos. En el municipio, la distribución es de casi 45% y 55%, siendo mayoría el porcentaje de encuestados que no quisieran tener a los excombatientes como vecinos. Esta diferencia es mucho menor que la que existe en Tumaco. Esto puede deberse a la larga historia de las FAR-EP en la región de Mesetas. También al hecho de que, mientras en Tumaco las FAR-EP pueden estar asociadas principalmente con el tráfico de drogas y la violencia, las personas de Mesetas pueden todavía asociar al grupo con una gobernanza rebelde benévola.²¹

¹⁹ La sombra de la línea representa los intervalos de confianza. El hecho de que estos sean estrechos indica que la tendencia es estadísticamente significativa.

²⁰ Es importante anotar que a medida que el proceso de paz avance, es de esperarse que la satisfacción con el mismo aumente.

²¹ Como se mencionó antes, las FAR-EP construyeron en Mesetas una gran red de vías terciarias que seguramente beneficiaron a los habitantes del municipio. Es posible que esto aún inflencie las percepciones de la gente acerca de tener a exmiembros de las FAR-EP como vecinos.

Percepciones sobre la reforma agraria y la titulación de tierras



La importancia de la tierra como uno de los orígenes más citados del conflicto armado colombiano y la importancia de la reforma agraria como uno de los pilares del Acuerdo de Paz, hacen que sea fundamental tener una mejor comprensión de la percepción que tienen las personas sobre ambos asuntos.

Como se mencionó anteriormente, no existe un consenso a propósito de los orígenes del conflicto armado colombiano. Sin embargo, puede decirse que la combinación de desigualdad (sobre todo en materia de acceso a la tierra), pobreza y falta de oportunidades para la participación efectiva en la política, jugó un papel importante al inicio del conflicto. De hecho, Colombia tiene uno de los niveles más altos a nivel mundial en materia de desigualdad en la propiedad de la tierra: el 0,1% de las grandes fincas del país controlan el 60% de todas las tierras agrícolas (Guereña, 2017). La lucha por la reforma agraria ha sido central para las FARC-EP desde sus inicios. De hecho, en su primer manifiesto político esta guerrilla pretendía una reforma agraria radical en el país (Bilotta, 1 de octubre de 2017). A pesar de que con el tiempo las FARC-EP moderaron sustancialmente sus demandas, la reforma agraria es uno de los pilares centrales del Acuerdo de Paz. Ella fue tal vez el tema crítico durante las negociaciones de paz y sigue siendo un reto clave para asegurar la debida reincorporación de las FARC-EP a la vida civil. La importancia de la tierra como uno de los orígenes más citados del conflicto armado colombiano y la importancia de la reforma agraria como uno de los pilares del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno y las FARC-EP, hacen que sea fundamental tener una mejor comprensión de la percepción que tienen las personas sobre ambos asuntos. Por lo anterior, diversas preguntas de la encuesta estuvieron dirigidas a indagar sobre la percepción de los habitantes de Mesetas y Tumaco en relación con la tierra.

La reforma agraria y la titulación de tierras son el corazón del primer capítulo del Acuerdo de Paz. Los resultados de la encuesta indican que, tanto en Mesetas como en Tumaco, una gran cantidad de personas apoya las disposiciones del Acuerdo referidas a dichos asuntos. Como muestra la Figura 23, los datos agregados de ambos municipios indican que un 58,6% de los encuestados apoya mucho la reforma agraria y la titulación de tierras, mientras que solo un 7,2% se sitúan en el nivel de apoyo más bajo. El apoyo promedio en ambos municipios considerados de forma agregada es de 4,8 en una escala de 1 a 6, lo que da cuenta de un nivel de apoyo considerable. Al desagregar los datos por sexo, la Figura 24 muestra que no hay una gran diferencia entre hombres y mujeres. En concreto, la

diferencia entre el apoyo promedio de hombres (4,83) y mujeres (4,79) es muy pequeña y no es estadísticamente significativa.

Figura 23: Apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras, Tumaco y Mesetas

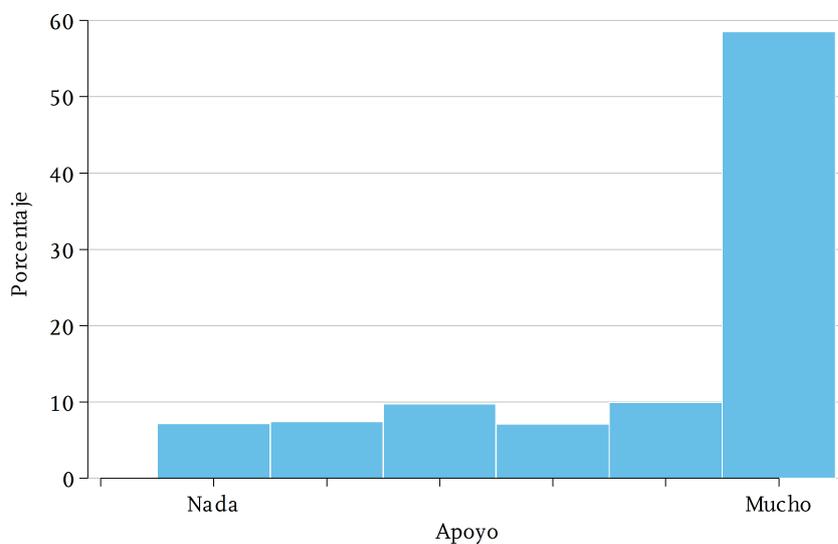
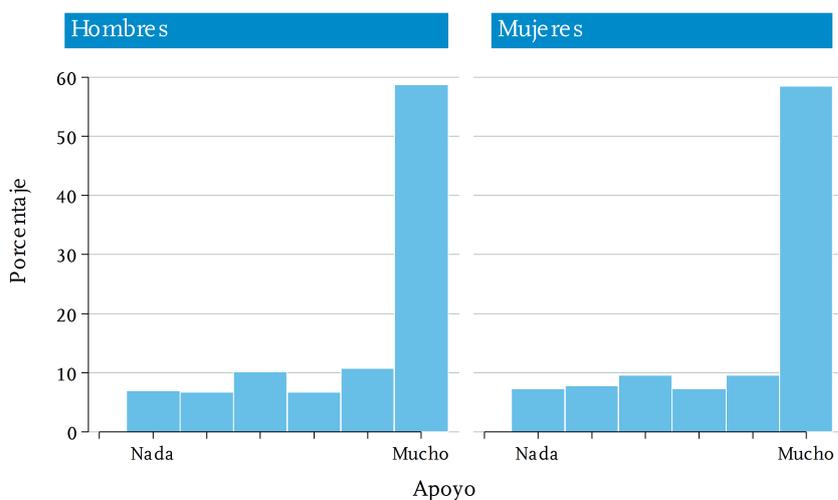


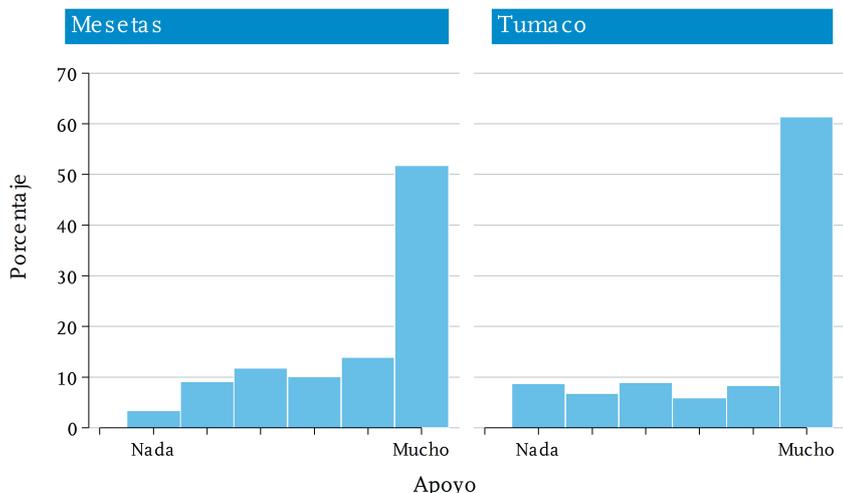
Figura 24: Apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras, Tumaco y Mesetas, por sexo



La desagregación de los anteriores resultados por municipio muestra que, tanto en Mesetas como en Tumaco, existen niveles de apoyo importantes a propósito de la reforma agraria y la titulación de tierras. Asimismo, dicha desagregación muestra que no existen diferencias importantes en los niveles de apoyo promedio de los encuestados de ambos municipios (ver Figura 25). Sin embargo, es de señalar que, como se puede ver en la Figura 25, el porcentaje de encuestados que apoya mucho la reforma agraria y la titulación de tierras, así como el porcentaje de encuestados que no apoya en absoluto las disposiciones referidas a estos asuntos, es mayor en Tumaco que en Mesetas. Al ser estadísticamente significativas, las anteriores diferencias sugieren la existencia de mayores niveles de polarización entre los habitantes de Tumaco en lo que respecta al problema de la tierra en el posconflicto. Esta polarización debería ser

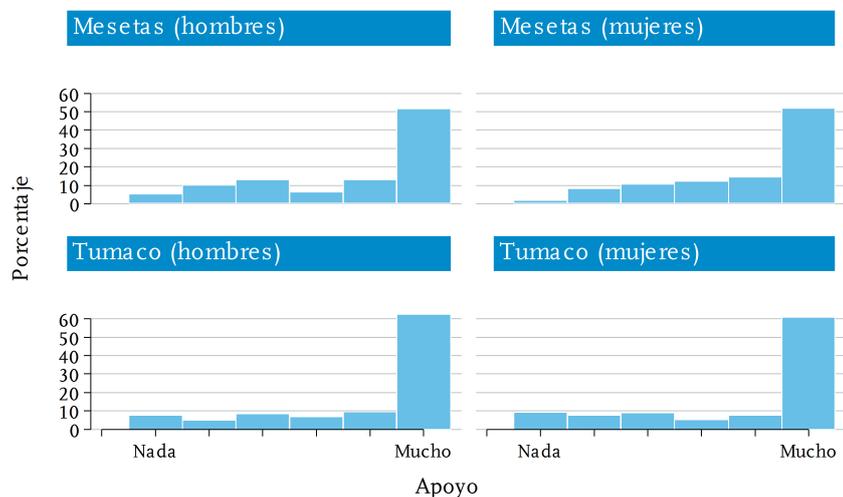
tenida en cuenta y abordada por el Estado colombiano en el marco del proceso de construcción de paz que vive el país.

Figura 25: Apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras, por municipio



Tal y como se ha señalado a propósito de otras preguntas de la encuesta, los datos muestran que no hay diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en relación con el apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras. Como se muestra en la Figura 26, tanto en Tumaco como en Mesetas los niveles de apoyo de hombres y mujeres son muy parecidos.

Figura 26: Apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras por municipio y sexo



El estrato socioeconómico de una persona está altamente correlacionado con factores como la propiedad de la tierra. Por lo tanto, el estrato de los encuestados puede incidir en sus puntos de vista acerca de la reforma agraria. En particular, es de esperarse que los encuestados que son económicamente vulnerables apoyen más los esfuerzos por redistribuir la tierra.

Al analizar el apoyo de los encuestados frente a la reforma agraria y la titulación de tierras según el estrato socioeconómico de éstos, se observa que, tanto en Tumaco como en Mesetas, el máximo nivel de

apoyo (mucho) es el más común entre los encuestados. Además, ni los resultados de Tumaco ni los de Mesetas aportan evidencia concluyente respecto de la relación entre el apoyo a la redistribución de la tierra y el estrato socioeconómico. En el caso de Mesetas los resultados indican que en el municipio no existen diferencias importantes entre los distintos estratos socioeconómicos²² en lo que respecta al nivel de apoyo *promedio* hacia la reforma agraria y la titulación de tierras.²³ Sin embargo, existe una diferencia estadísticamente significativa y grande entre el porcentaje de encuestados del estrato socioeconómico más alto que apoyan mucho la reforma agraria y la titulación de tierras (59,2%) y el porcentaje de encuestados del estrato más bajo que apoyan mucho las mismas disposiciones (48%). Esta diferencia sugiere la necesidad de investigar con mayor detenimiento algunas otras posibles formas de asociación entre el nivel socioeconómico de los habitantes de Mesetas y el apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras.

En el caso de Tumaco, aunque la proporción de encuestados que apoya mucho la reforma agraria y la titulación es considerablemente mayor entre los estratos socioeconómicos 3 y 4 que entre los estratos 1 y 2,²⁴ las diferencias no son estadísticamente significativas. Este resultado, a diferencia de los hallazgos correspondientes a Mesetas, sugiere que en Tumaco es más clara la inexistencia de una relación entre el estrato socioeconómico y el apoyo a la reforma agraria y la titulación de tierras.

Evaluación de los avances de la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras

Otra de las preguntas de la encuesta le pidió a los encuestados evaluar cómo va la implementación de los acuerdos sobre reforma agraria y titulación de tierras. En una escala de 1 a 6 en donde 1 “va mal” y 6 significa “va bien”, el resultado promedio para Mesetas y Tumaco (considerados conjuntamente) es 2,2, lo que da cuenta de una evaluación considerablemente negativa por parte de los encuestados.²⁵ Lo anterior subraya nuevamente un hallazgo central de este informe: los encuestados reportan altos niveles de apoyo frente a disposiciones clave del Acuerdo de Paz, pero reportan a su vez bajos niveles de satisfacción con el ritmo de la implementación de dichas disposiciones (dependiendo del marco de referencia, esto puede entenderse como un *vaso medio lleno* o como un *vaso medio vacío*). La Figura 27 muestra que el 40,8% de los encuestados tiene una valoración negativa de los avances de la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras, mientras que solo el 2,6%

²² Todos los encuestados de Mesetas pertenecen a los estratos más bajos, es decir, a los estratos 1 y 2.

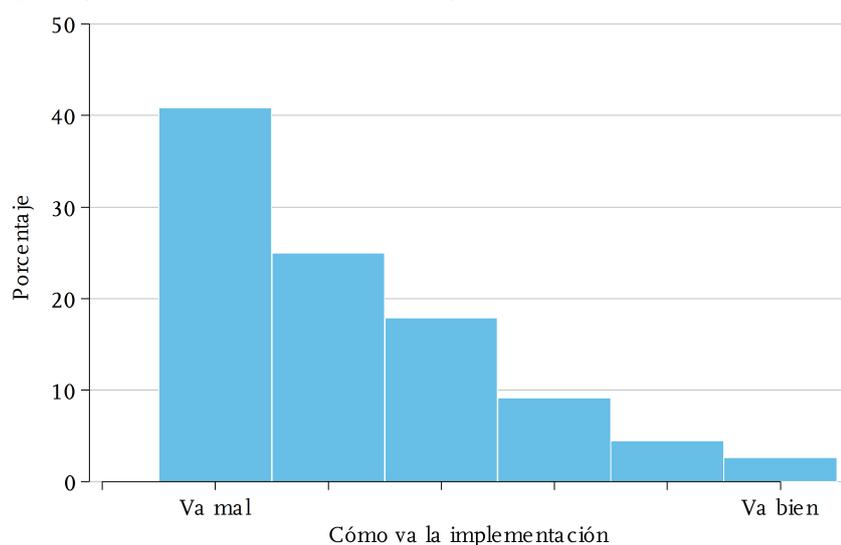
²³ A pesar de que la diferencia entre el apoyo promedio de los encuestados del estrato 1 (4.7) y el apoyo promedio de los encuestados del estrato 2 (5) es estadísticamente significativa, esta diferencia es muy pequeña.

²⁴ A diferencia de lo que ocurre con Mesetas, en la muestra de Tumaco se cuenta con personas de los estratos 1, 2, 3 y 4.

²⁵ Para el cálculo de todos los resultados sobre las percepciones de los encuestados a propósito del avance de la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras, se excluyó a los pocos encuestados que seleccionaron la opción “no sabe”, así como a aquellos que no respondieron.

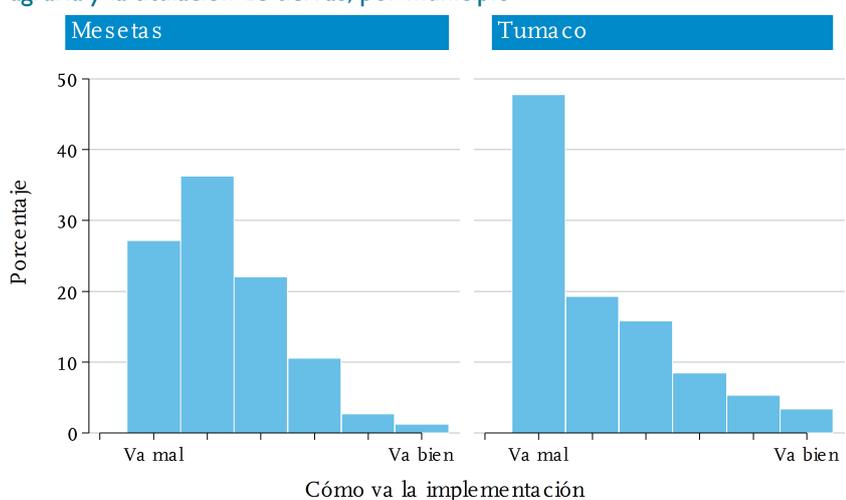
tiene una valoración positiva. Al desagregar los resultados por municipio se observan pequeñas diferencias entre la valoración promedio de Mesetas (2,3) y la de Tumaco (2,1). Sin embargo, como muestra la Figura 28, el porcentaje de encuestados que considera que la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras “va mal” es casi 20 puntos porcentuales mayor en Tumaco (47,8%) que en Mesetas (27,2%), una diferencia que es estadísticamente significativa.

Figura 27: Percepción acerca de cómo va la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras, Tumaco y Mesetas



Es importante agregar que los hombres y las mujeres no parecen diferir a propósito de su evaluación de la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras. Sin embargo, vale la pena mencionar que, en Mesetas, el porcentaje de encuestados con la valoración más negativa de los avances a propósito de los temas mencionados es mayor entre las mujeres (30,9%) que entre los hombres (21,9%).²⁶

Figura 28: Percepción acerca de cómo va la implementación de la reforma agraria y la titulación de tierras, por municipio



²⁶ Esta diferencia es estadísticamente significativa.

Reforma agraria y preferencias sobre cómo distribuir los recursos estatales

A medida que el país deja atrás el conflicto armado, el Estado colombiano y los ciudadanos tendrán que tomar decisiones críticas sobre como priorizar el uso de recursos escasos. A pesar de que existe toda una gama de prioridades que el gobierno y la comunidad internacional deberían abordar, es necesario tomar decisiones acerca de cómo enfocar el uso de los recursos.

Uno de los objetivos de la encuesta fue conocer más sobre la percepción de las personas acerca de cómo el gobierno debería manejar la mencionada priorización. Por esto la encuesta buscó responder cuáles son las prioridades de la ciudadanía para el posconflicto. Con motivo de lo anterior una de las preguntas le presentó a los encuestados un caso hipotético según el cual, para mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales de Colombia, el gobierno asignaría el 10% de los impuestos de cada ciudadano a un asunto particular. La pregunta ofrecía varias opciones de respuesta - las cuales se muestran en la Figura 29- y le pedía a los encuestados que seleccionaran *dos* opciones de acuerdo con sus preferencias respecto de lo que les gustaría que se hiciera con sus impuestos. La reforma agraria fue, *de lejos*, el asunto más seleccionado por los encuestados de ambos municipios (un 35,6% de los encuestados seleccionó dicha opción), superando al segundo asunto más seleccionado – construcción de vías – por más de 10 puntos porcentuales.²⁷

Figura 29: ¿A qué asuntos debería el gobierno dirigir el 10% de los impuestos para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del campo?, por municipio

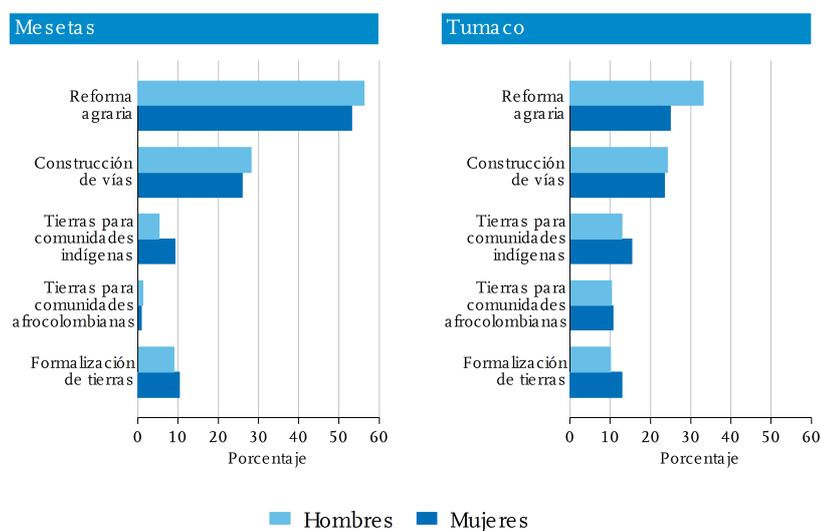


En el nivel municipal los datos muestran diferencias en las respuestas a la anterior pregunta. Como se ve en la Figura 29, la

²⁷ Esta diferencia es estadísticamente significativa.

preferencia de dirigir los recursos estatales a la reforma agraria es más extendida en Mesetas (54,4%) que en Tumaco (27,8%). Esta diferencia es estadísticamente significativa y sugiere que el problema de la tierra es más importante para los habitantes de Mesetas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, como se señaló antes, no existe una diferencia importante entre Mesetas y Tumaco en lo que respecta a los niveles de apoyo promedio a propósito de la reforma agraria. Esto sugiere la necesidad de profundizar en la relación entre el apoyo a la reforma agraria y las preferencias sobre cómo el Estado debería gastar los impuestos de los ciudadanos.

Figura 30: ¿A qué asuntos debería el gobierno dirigir el 10% de los impuestos para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del campo?, por municipio y sexo



Al desagregar los resultados según el sexo de los encuestados no se encuentran diferencias importantes entre los hombres y las mujeres de Mesetas en relación con las preferencias sobre cómo gastar los impuestos. Sin embargo, los resultados de Tumaco sugieren que, para las mujeres, la reforma agraria es menos prioritaria que para los hombres.²⁸ Este hallazgo contrasta con los resultados previos que muestran que, entre los encuestados de Tumaco, no hay diferencia entre hombres y mujeres a propósito del nivel de apoyo frente a las disposiciones del Acuerdo relacionadas con la reforma agraria.

²⁸ La diferencia entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa.

Sustitución de cultivos de uso ilícito

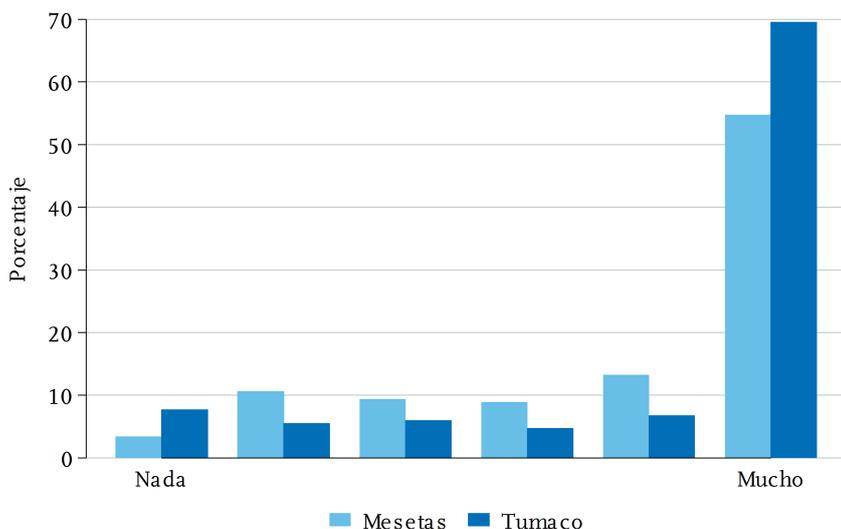
El cese de la producción de coca es fundamental para ponerle fin al conflicto en el largo plazo. La importancia de esto se refleja en el Acuerdo de Paz: uno de sus pilares es la sustitución de cultivos ilícitos y la solución al problema de las drogas ilícitas.

La producción de cocaína se encuentra en el centro del conflicto en Colombia. Aquella fue durante décadas una importante fuente de ingresos para los grupos guerrilleros, lo cual ayudó a sostener el conflicto (Angrist & Kugler, 2008). Hoy en día la producción de cocaína está asociada con la violencia y el sufrimiento a gran escala. De acuerdo con algunas fuentes (Woody, 27 de julio de 2016), las FARC-EP controlaron casi el 70% de las zonas cocaleras de Colombia y se estima que la participación del grupo en el tráfico de cocaína produjo ingresos que fluctúan entre \$200 millones y 3.5 billones al año. En su momento más álgido, las FARC-EP fueron la organización guerrillera más rica del mundo (Gillin, 12 de noviembre de 2014). El cese de la producción de la coca es fundamental para ponerle fin al conflicto en el largo plazo. La importancia de esto se refleja en el Acuerdo de Paz pues uno de sus pilares es la sustitución de cultivos de uso ilícito y la solución al problema de las drogas ilícitas. El PNIS (Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito) está incluido en el capítulo cuatro del Acuerdo de Paz. Su propósito es brindar una “solución al problema de las drogas ilícitas” y terminar el cultivo ilícito de la coca, el cannabis y la amapola. Para tal fin el gobierno de Colombia está firmando acuerdos a nivel comunitario, así como con familias individuales, en los que los campesinos se comprometen de manera voluntaria a erradicar la coca a cambio de una compensación monetaria inmediata durante el primer año y pequeñas inversiones en proyectos productivos durante el segundo año de implementación del programa (Jelsma & Youngers, 10 de agosto de 2017).

Los resultados de la encuesta muestran que la gran mayoría de la población apoya la sustitución de cultivos de uso ilícito. De hecho, la sustitución de dichos cultivos es el componente del Acuerdo de Paz que goza del *más alto* nivel de apoyo en Tumaco, y es el segundo componente con más apoyo en Mesetas, superado solo por el componente referido a la mejora de las vías terciarias. La Figura 31 muestra que casi el 70% de la población de Tumaco apoya “mucho” la sustitución, mientras que la cifra en Mesetas es del 55%. Solo un 19% de los encuestados de Tumaco y un 23% de los de Mesetas

reporta 3 o menos en la escala de 6 puntos, indicando ninguno o muy poco apoyo a la sustitución de cultivos.

Figura 31: Apoyo a la sustitución de cultivos de uso ilícito, Tumaco y Mesetas



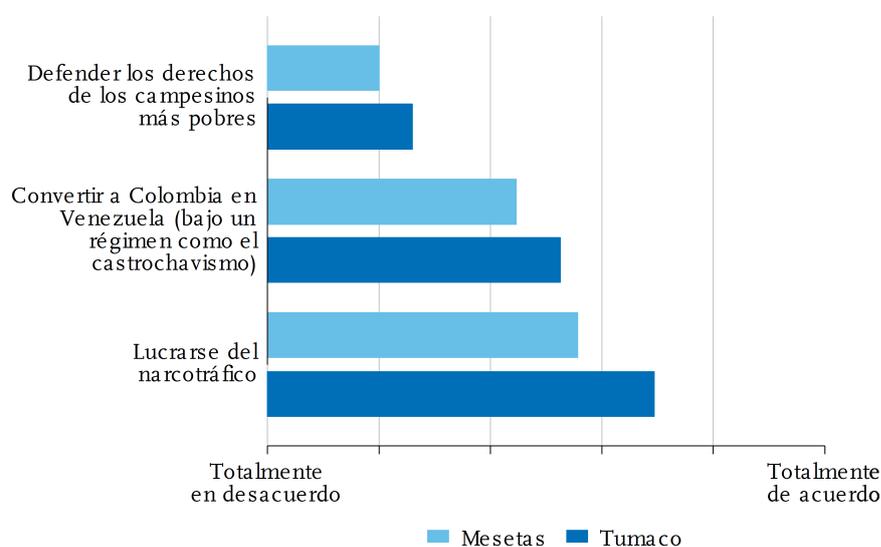
El alto nivel de apoyo a la sustitución de cultivos de uso ilícito podría indicar que una gran parte de la población percibe la producción de drogas como un gran problema social. Aunque la encuesta no ofrece una medida directa de lo anterior, una de sus preguntas inquirió entre los encuestados, cuál creían estos que había sido el principal motor de la participación de las FARC-EP en el conflicto. A propósito de esta pregunta se sugirieron tres razones diferentes: “las FARC – EP defendían principalmente los derechos de los campesinos más pobres”, “las FARC-EP buscan convertir a Colombia en Venezuela (bajo un régimen como el *castrochavismo*)” y “las FARC – EP estaban interesadas solamente en las ganancias provenientes del narcotráfico”.²⁹ La Figura 32 muestra que la caracterización de las motivaciones de las FARC-EP con la que más personas están de acuerdo es la última: la que señala que las FARC-EP solo estaban interesadas en lucrarse del narcotráfico. Esto puede sugerir que la gran mayoría de las personas ven la producción de coca como un problema importante que debe resolverse para poder construir una paz duradera. De ser así, no sorprende que la sustitución de cultivos ilícitos sea tan popular y compleja como lo es.

La Figura 32 muestra que la primera opción de respuesta, aquella que caracteriza a las FARC-EP como motivadas principalmente por agravios, es la respuesta con la que menos encuestados están de acuerdo. En una escala de 1 a 6 en la que 1 indica que la persona está totalmente en desacuerdo con la afirmación y 6 que está totalmente de acuerdo, el resultado promedio para la mencionada afirmación es de 2 en Mesetas y de 2,3 en Tumaco. El porcentaje de encuestados que reportó un nivel de acuerdo de 4 o más a propósito de dicha opción fue solamente del 14% en Mesetas y del 23% en Tumaco.

²⁹ Estas opciones de respuesta no fueron presentadas como mutuamente excluyentes. Los encuestados podían reportar un alto nivel de apoyo para más de una de ellas.

La segunda caracterización – la que plantea que las FARC-EP han intentado convertir a Colombia en una versión del régimen *castrochavista* de Venezuela - goza de niveles de acuerdo sustancialmente mejores. El puntaje promedio de Mesetas es 3,2 y el de Tumaco es 3,6. La última caracterización, aquella según la cual las FARC-EP han estado motivadas únicamente por las ganancias del narcotráfico, es de lejos la más popular. El puntaje promedio en Mesetas es 3,8 y en Tumaco es 4,5. Las diferencias en las respuestas de ambos municipios son sustanciales: mientras que más de la mitad de la muestra de Tumaco está totalmente de acuerdo con dicha caracterización, solo el 27% de la muestra de Mesetas expresa lo mismo. Este resultado no debe sorprender dado que Tumaco ha sido y es aún la sede principal de la producción de coca.

Figura 32: Percepción acerca de las motivaciones de las FARC-EP para participar en el conflicto, Tumaco y Mesetas



Implementación de la sustitución de cultivos de uso ilícito

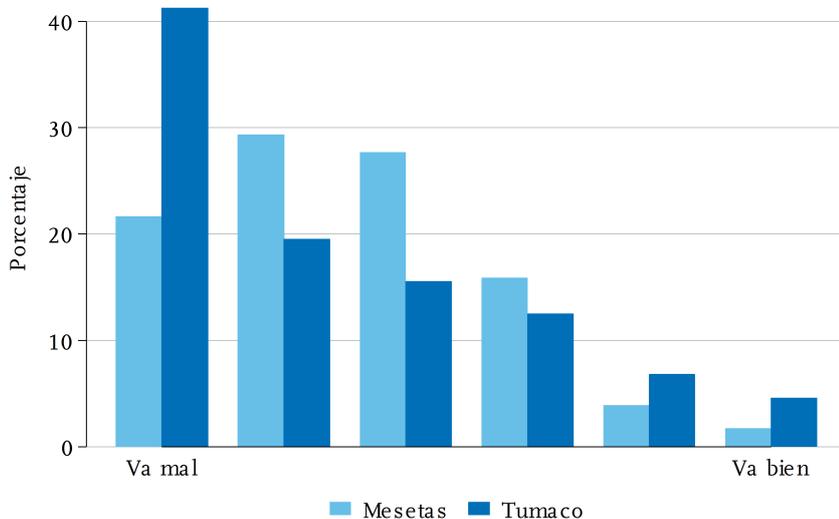
La Figura 33 muestra que, a pesar de que en términos generales las personas son muy positivas a propósito del objetivo de sustituir los cultivos ilícitos, están mucho menos satisfechas con el avance de la implementación del proceso de sustitución. La mayoría de las personas cree que el proceso va por mal camino. En una escala que va de 1 (va mal) a 6 (va bien), el encuestado promedio asigna un puntaje de 2,4 cuando se le pregunta por su percepción acerca de la implementación del proceso de sustitución. En términos generales, las personas de Mesetas están un poco más satisfechas con el proceso de implementación que las personas encuestadas en Tumaco. Mientras que el puntaje promedio de Mesetas es 2,6, el de Tumaco es 2,4 (sin embargo, la diferencia no es estadísticamente significativa). La diferencia más notable entre ambos municipios es que la población de Tumaco parece estar más dividida respecto al tema que la población de Mesetas.

Codicia, sustitución de cultivos y apoyo general al Acuerdo de Paz

A pesar de que la mayoría de las personas tiende a tener actitudes positivas hacia el proceso de sustitución, los resultados no muestran que exista una relación entre el apoyo a la sustitución de cultivos de uso ilícito, por un lado, y el hecho de que las personas hayan votado a favor del Acuerdo o se sientan satisfechas con el proceso de paz, por el otro. Esto podría indicar que la sustitución es importante para la gente, pero que los avances no han cumplido – y no están cumpliendo – con sus expectativas. Lo anterior también podría indicar que el proceso de sustitución de cultivos de coca no es lo que está influyendo actualmente en la percepción de las personas sobre el proceso de paz.

Lo que sí muestran los resultados es que es menos probable que las personas que están de acuerdo con la afirmación de que las FARC-EP solo han estado interesadas en lucrarse del narcotráfico, estén satisfechas con el proceso de paz. En contraste, es más probable que las personas que creen que las FARC-EP han querido principalmente defender los derechos de los campesinos pobres, estén satisfechas con el proceso. Estos dos hallazgos (divergentes) se sostienen incluso cuando se controla por el nivel general de confianza.

Figura 33: Percepción acerca de cómo va la implementación de la sustitución de cultivos ilícitos, Tumaco y Mesetas



Justicia transicional

Aunque persiste un nivel sustancial de escepticismo frente al Acuerdo final, en particular con respecto a permitir que los exintegrantes de las FARC-EP que cometieron violaciones de derechos humanos participen en el sistema político, el Acuerdo de Paz ha sido elogiado por su ambicioso enfoque en materia de justicia transicional y por las disposiciones adoptadas para enfrentar los delitos y las víctimas del pasado.

Una razón por la que la mayoría de los votantes rechazó el Acuerdo de Paz en el plebiscito de 2016 fue la percepción de que el Acuerdo era demasiado indulgente con las personas que habían cometido violaciones de derechos humanos durante el conflicto. Por ejemplo, el acuerdo original de Cartagena preveía penas reducidas para los perpetradores que confesaban sus delitos – incluyendo graves violaciones de derechos humanos – así como unas “restricciones efectivas a la libertad” en vez de penas de prisión ordinarias. En la versión revisada del Acuerdo, el gobierno trató de responder a las críticas aclarando cómo se llevaría a cabo la restricción a la libertad y especificando el papel de la Jurisdicción Especial para la Paz (Alvira, 6 de diciembre de 2016). A pesar de que actualmente persiste un escepticismo sustancial frente al Acuerdo Final, en particular con respecto a permitir que los exintegrantes de las FARC-EP que cometieron violaciones de derechos humanos participen en el sistema político, el Acuerdo de Paz ha sido elogiado por su enfoque ambicioso en materia de justicia transicional y por las disposiciones adoptadas para enfrentar los delitos y las víctimas del pasado.

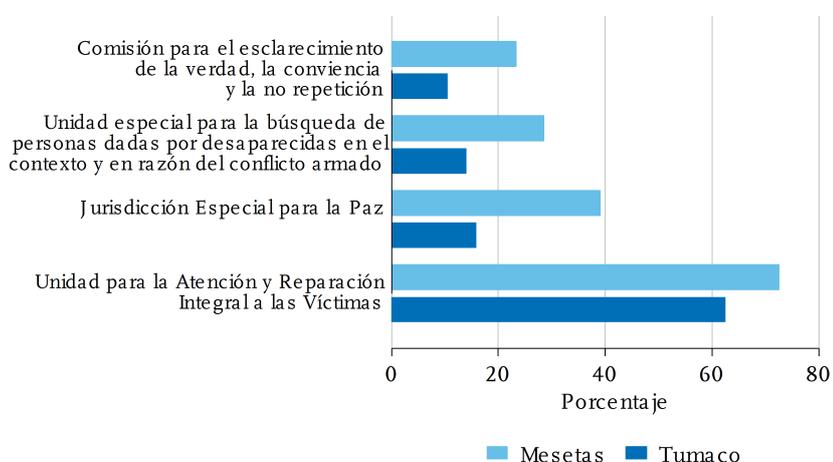
El capítulo 5 del Acuerdo de Paz especifica las necesidades y el rol de las víctimas, y hace un llamado para la creación de: 1) una Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición, 2) una Unidad para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado y 3) una Jurisdicción Especial para la Paz. El Acuerdo también prevé renovar los esfuerzos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, creada en 2012 con el objetivo de registrar y reparar a las víctimas del conflicto. Como se ha mostrado a lo largo de este informe, estas importantes instituciones no son necesariamente bien recibidas en Colombia. De hecho, los colombianos pueden no conocerlas. Cuando se le pregunta al respecto (ver la Figura 34), la mayoría de los encuestados señala no haber escuchado sobre las principales instituciones creadas en el marco del comprensivo Sistema Integral de Verdad, Justicia,

Reparación y No Repetición del Acuerdo, dirigido a abordar las cicatrices del conflicto.³⁰

La excepción notable de lo anterior es la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Aproximadamente dos terceras partes de los encuestados conocen la institución (59% de los encuestados de Tumaco y 70% de los encuestados de Mesetas). A pesar de que lo anterior puede no resultar sorprendente, dado que la unidad se creó en 2012, puede ser sin embargo una señal de que los colombianos reconocen los esfuerzos del Estado por tener en cuenta las necesidades y consideraciones de las víctimas.

Figura 34: Conocimiento de las instituciones de justicia transicional, por municipio

Encuestados que conocen la...



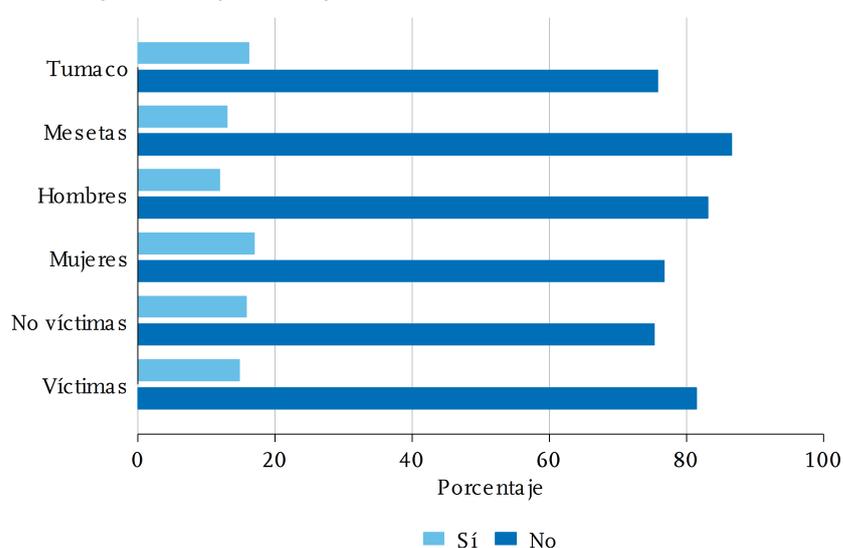
De forma similar, el 68% de los encuestados que ha vivido eventos traumáticos durante el conflicto reporta conocer la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Aunque el número de personas que conoce la mencionada unidad es alto, la encuesta muestra que casi el 30% de los entrevistados que tuvieron experiencias traumáticas no sabe que la entidad existe. Este resultado hace presumible que dichos encuestados tampoco sepan que la misión de la unidad es reparar a las víctimas del conflicto. Como consecuencia de esto es posible que muchas personas elegibles para obtener reparación bajo la Ley de Víctimas, no soliciten las reparaciones a las que podrían aplicar.

El hecho de que las personas de áreas rurales como Tumaco y Mesetas conozcan la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, envía una fuerte señal al gobierno acerca de las expectativas que hay en torno a la compensación de las víctimas del conflicto y crea una presión importante para que se cumplan las promesas de la ley. Otra de las preguntas de la encuesta apoya lo anterior. Cuando se le pregunta a la gente si cree que las reparaciones entregadas a las víctimas han sido suficientes, una clara mayoría responde que “no”.

³⁰ Es de mencionar la proporción de encuestados que conoce las anteriores instituciones es mayor en Mesetas que en Tumaco.

La Figura 35 revela que no hay diferencias particulares en la proporción de encuestados que considera que las reparaciones han sido insuficientes, independientemente de que se comparen municipios, sexos, edades o de que se compare la respuesta de quienes han sido víctimas con la de quienes no lo han sido. En general, más o menos el 80% de los encuestados está insatisfecho con las reparaciones entregadas a las víctimas del conflicto. Registrarse como víctima y solicitar reparación a través de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, puede resultar en una revictimización para las víctimas individuales. De hecho, varias formas de recontar historias de traumas de guerra brindando testimonio ante una comisión de la verdad o un tribunal, pueden causar sufrimientos adicionales.

Figura 35: ¿Han sido suficientes las reparaciones entregadas a las víctimas del conflicto?, por municipio, sexo y condición de víctima/no víctima



En una escala de 1 (nada importante) a 6 (muy importante), los encuestados de Tumaco se inclinan más que los de Mesetas a responder que no es importante esclarecer la verdad de lo que sucedió durante el conflicto. Además, comparadas con los hombres, las mujeres consideran, en promedio, que el esclarecimiento de la verdad es menos importante. Los encuestados que no reportan ninguna experiencia traumática también tienden a ver el esclarecimiento de la verdad como algo menos importante. Sin embargo, más de la mitad de los encuestados, tanto en Tumaco (53%) como en Mesetas (66%), seleccionan las 2 opciones de respuesta más altas de la escala: 5 y 6.

En otra de las preguntas la encuesta le pidió a los encuestados elegir entre dos afirmaciones sobre el esclarecimiento de la verdad durante el conflicto: “mejor no abrir viejas heridas hablando de lo que pasó durante el conflicto” y “mejor descubrir lo que pasó durante el conflicto” (Figura 36). Una clara mayoría de los encuestados está de acuerdo con que es mejor esclarecer lo sucedido, aunque una gran minoría, casi el 30%, siente que sería mejor no abrir viejas heridas. Es interesante que una proporción relativamente grande de los encuestados eligió la opción “no sabe”. Esto es especialmente cierto

en Tumaco (12%), entre las mujeres (11%) y entre aquellos encuestados que no reportan ninguna experiencia traumática (16%).

Las percepciones acerca de lo anterior parecen depender del actor que los encuestados creen que fue el principal responsable de la violencia durante el conflicto (ver Figura 37). Entre los encuestados que piensan que las Fuerzas Armadas fueron el mayor responsable, menos de la mitad (46%) apoya el esclarecimiento de la verdad. Por otro lado, entre los encuestados que indican que el ELN fue el actor con la mayor responsabilidad, solo poco más de la mitad (52%) apoya el esclarecimiento. Ahora, los encuestados que creen que las FARC-EP fueron el actor responsable de la mayor cantidad de violencia, están más a favor del esclarecimiento (65%). Lo mismo aplica para los encuestados que creen que los principales responsables fueron los paramilitares (64%), los grupos criminales (60%), la Policía Nacional (67%) u otros actores (61%).

Figura 36: Apoyo al esclarecimiento de lo sucedido durante el conflicto, por municipio, sexo y condición de víctima/no víctima

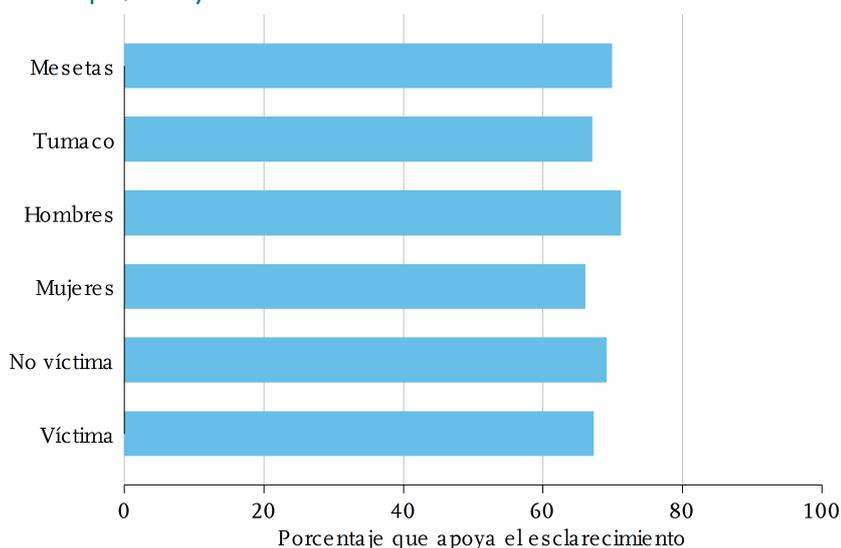
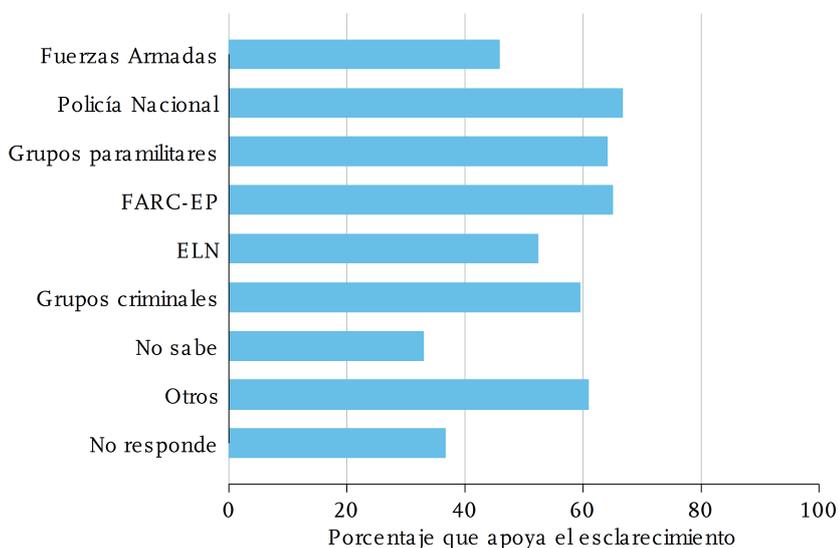


Figura 37: Apoyo al esclarecimiento de lo sucedido durante el conflicto, Tumaco y Mesetas, por principal responsable de la violencia (reportado)



Independientemente de las disposiciones de justicia transicional establecidas en el Acuerdo de Paz, en la encuesta se les preguntó a las personas qué acciones consideraban que deberían tomarse frente a los excombatientes que habían cometido violaciones de derechos humanos. Bajo la Jurisdicción Especial para la Paz, el Acuerdo de Paz permite que los perpetradores que cooperen plenamente con el sistema, reciban sanciones alternativas. En vez de pagar penas carcelarias, aquellos pueden ser sentenciados a realizar servicios comunitarios en una zona determinada durante un periodo de tiempo particular.

En la encuesta se le preguntó a la gente si pensaba que quienes habían cometido violaciones de derechos humanos deberían ser castigados. En particular, a las personas se les preguntó, de forma separada, si los exintegrantes de las FARC-EP, los integrantes del ELN y los miembros de las Fuerzas Armadas que han cometido dichas violaciones, deberían ser castigados. A pesar de las disposiciones del Acuerdo, la Figura 38 muestra que una clara mayoría de los encuestados quiere que todos los responsables de violaciones a los derechos humanos sean castigados. En términos generales, más del 60% de los encuestados está a favor del castigo.

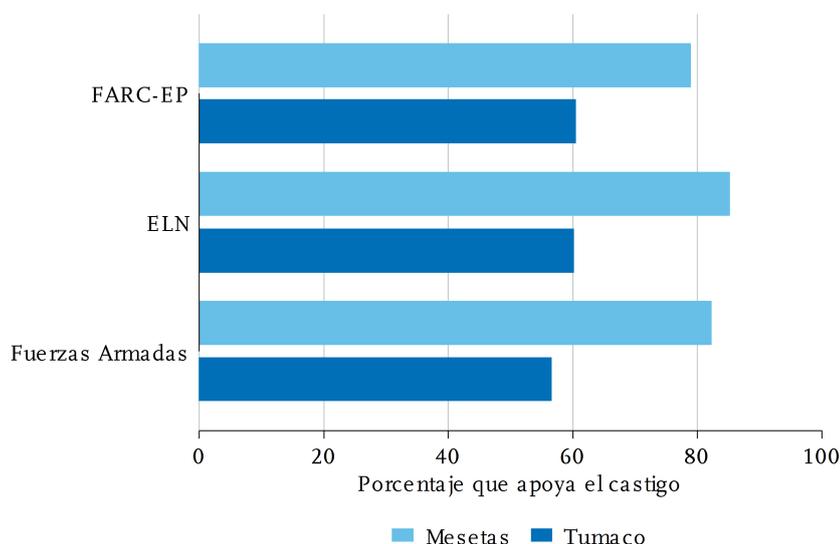
Al comparar los dos municipios del estudio se observa que las personas de Mesetas son más favorables al castigo que las personas de Tumaco. Sin importar el grupo por el cual se pregunte, alrededor del 80% de los encuestados de Mesetas está de acuerdo con que haya castigos para todos los violadores de derechos humanos. En concreto, el 79% está de acuerdo con que haya castigo para las FARC-EP, el 85% con que haya castigo para el ELN y el 82% con que haya castigo para violadores de derechos humanos de las Fuerzas Armadas (es de mencionar que casi ninguno de los encuestados respondió “no sabe” o “no responde”). Por otro lado, es importante anotar que las personas de Tumaco tienen mayores dudas respecto de la anterior pregunta: una cuarta parte de los encuestados de este municipio rechaza el castigo para todos los violadores de derechos humanos (26% para las FARC-EP, 27% para el ELN y 30% para las Fuerzas Armadas). Adicionalmente, aproximadamente un 10% de los encuestados responde “no sabe” y entre un 3% y un 4% no responde.

Es de señalar que no parecen existir grandes diferencias en la opinión de los hombres y las mujeres respecto del castigo a los violadores de derechos humanos. Sin embargo, al respecto, las mujeres tienden a mostrar un poco más de incertidumbre que los hombres. Por otro lado, la proporción de encuestados que está a favor del castigo para todos los violadores de derechos humanos es parecida entre hombres y mujeres, sin importar si la pregunta es por los responsables de las FARC-EP, el ELN o las Fuerzas Armadas.

El hecho de que los encuestados hayan experimentado o no eventos traumáticos durante el conflicto no está estrechamente relacionado con ningún punto de vista particular sobre el castigo para quienes cometieron violaciones de derechos humanos. Sin embargo, existe una pequeña diferencia entre las personas que han sido víctimas y aquellas que no lo han sido, en lo que respecta a su opinión sobre el castigo para violadores de derechos humanos de las Fuerzas Armadas. Las personas que no han tenido ninguna experiencia traumática apoyan menos el castigo para todos los violadores de derechos humanos de las Fuerzas Armadas (el 28% no apoya el castigo) que las personas que han sido víctimas (el 24% no apoya el castigo).

En lo que respecta a los puntos de vista sobre el castigo según el grupo que los encuestados señalan como principal responsable de la violencia del conflicto armado, un hallazgo que vale la pena resaltar es el hecho de que, entre aquellas personas que identifican al ELN como el principal responsable, el porcentaje de encuestados que está de acuerdo con que haya castigo para todos los violadores de derechos humanos es el más bajo. Mientras que, entre un 63% y un 79% de los encuestados está de acuerdo con que haya castigo para todos los violadores de derechos humanos sin importar el grupo que los encuestados consideren como el principal responsable de la violencia, cuando el ELN es considerado como el principal responsable, solo alrededor del 55% de los encuestados está a favor de castigo.³¹

Figura 38: Apoyo al castigo para todos los violadores de derechos humanos, por actor responsable de las violaciones (reportado) y por municipio



³¹ De los 84 encuestados que señalan al ELN como el principal responsable, el 56% está de acuerdo con castigar a todos los violadores de derechos humanos del ELN, el 55% con castigar a todos los violadores de derechos humanos de las FARC-EP y el 55% con castigar a todos los violadores de derechos humanos de las Fuerzas Armadas.

Confianza institucional

Los conflictos armados internos crean desconfianza y sospecha entre los ciudadanos de los países en los que tienen lugar y Colombia no es la excepción. Además, es razonable asumir que 50 años de conflicto armado continuo hayan reducido la confianza de las personas en las instituciones de gobierno del país.

Los conflictos armados internos generan desconfianza y sospecha entre los ciudadanos de los países en los que tienen lugar y Colombia no es la excepción. Los altos niveles de violencia política y criminal, así como la incertidumbre alrededor de quiénes son los que llevan a cabo la violencia, tienden a generar bajos niveles de confianza interpersonal. Además, es razonable asumir que 50 años de conflicto armado continuo hayan reducido la confianza de las personas en las instituciones de gobierno del país.

Lo anterior aplica tanto para Tumaco como para Mesetas. Ambos municipios han sido afectados de forma severa por el conflicto armado. De hecho, los resultados de la encuesta muestran que los encuestados reportan bajos niveles de confianza social. A propósito de esto la Figura 39 muestra la distribución de las respuestas de los encuestados a la pregunta acerca de que tanto confían en otras personas. El 72% de los encuestados de Mesetas considera que, en términos generales, es necesario ser cuidadoso al tratar con la gente. Por otro lado, solo el 28% de los encuestados de dicho municipio considera que, en términos generales, se puede confiar en la gente. En Tumaco la diferencia es aún mayor: el 82% de los encuestados cree que es necesario ser cuidadoso con los demás, mientras que solo un 14% señala que es posible confiar en la gente (un 5% de los encuestados responde “no sabe” o no responde). Por otro lado, los resultados muestran que las mujeres confían significativamente menos que los hombres: la cantidad de encuestados que considera que se puede confiar en la gente equivale al 16% entre las mujeres y al 23% entre los hombres. Los resultados a propósito de esta pregunta no muestran que haya diferencias entre edades. Además, quizá de forma sorprendente, no muestran que las personas que reportaron haber tenido experiencias traumáticas asociadas con el conflicto armado tengan menos confianza en los demás que las personas que no reportan haber tenido dichas experiencias.

En la encuesta también se hicieron preguntas más detalladas acerca de la confianza de los encuestados en otros grupos. En concreto se preguntó por la confianza en la familia, los vecinos, las personas de otras religiones, las personas de otros estratos socioeconómicos y la gente de otras regiones del país. La figura 40 muestra que la gente de Tumaco es más escéptica que la de Mesetas. En particular, existen diferencias notables en el nivel de confianza de los encuestados respecto de las personas de su mismo barrio o vereda. En Mesetas, la confianza promedio es de 3.5 en una escala de 1 a 6

(donde 1 indica que la persona no confía nada y 6 que confía mucho), mientras que en Tumaco el puntaje promedio es de 2.6, lo que equivale a casi un punto menos que el puntaje de Mesetas. Los resultados muestran que el grupo en el que los encuestados confían más es la propia familia. Sin embargo, incluso a propósito de la familia, las personas de Tumaco son más escépticas que las de Mesetas.³²

Figura 39: Confianza general en los demás, por municipio y sexo.

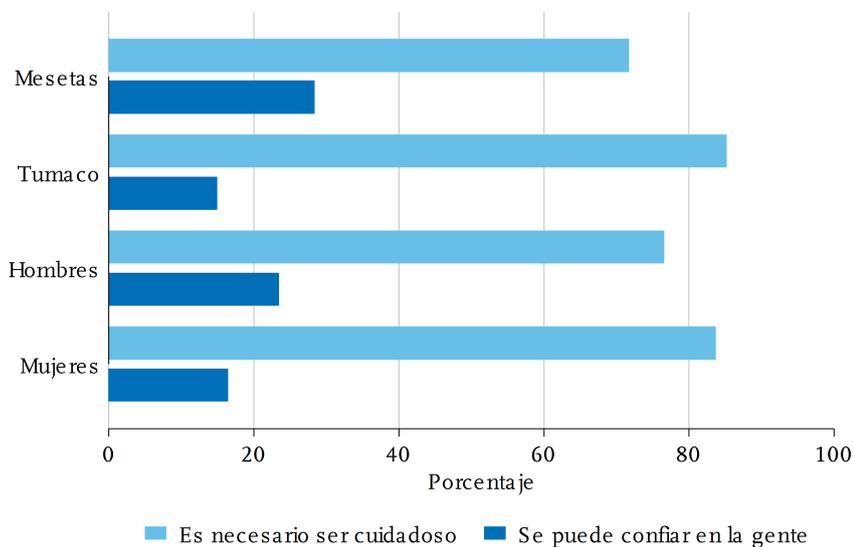
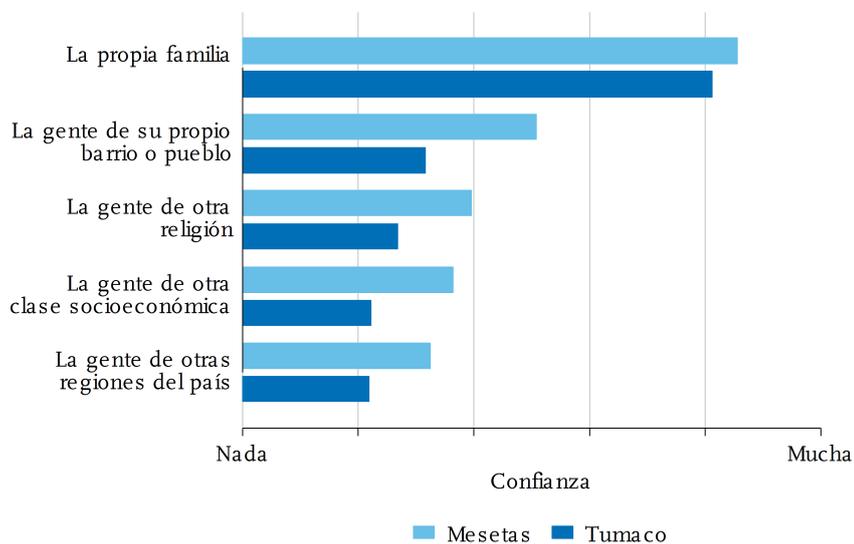


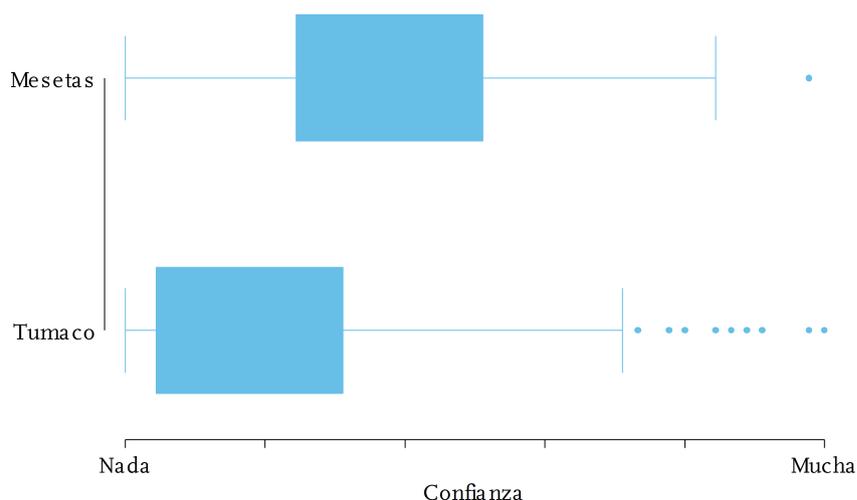
Figura 40: Confianza en grupos, por municipio



³² Todas las diferencias entre Tumaco y Mesetas son estadísticamente significativas.

La confianza social o interpersonal es importante para la reconciliación en las sociedades afectadas por la guerra (Bakke, O’Loughlin & Ward, 2009). Sin embargo, la confianza de la gente en las instituciones que gobiernan su país es también crucial para la estabilidad y la paz en el posconflicto (Dyrstad et al., 2016). En sociedades posconflicto, la confianza en el Estado puede ser baja o completamente inexistente (De Juan & Pierskalla, 2016). En algunos casos el Estado mismo es responsable de violaciones a los derechos humanos y ataques a los civiles, y en otros, el Estado no es capaz de proteger a sus ciudadanos de los ataques violentos.

Figura 4I: Confianza en instituciones públicas, por municipio



Los anteriores son retos muy relevantes para Colombia. Según el informe “¡BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), entre 1980 y 2012 ocurrieron en el país 1.982 masacres.³³ De acuerdo con el informe, los grupos paramilitares fueron responsables de 1.166 de estas masacres, las guerrillas fueron responsables de 343 y la Fuerza Pública fue responsable de 158. A propósito de esto, cuando a los encuestados de Tumaco y Mesetas se les pidió que indicaran cuál actor había sido el principal responsable de la violencia durante el conflicto, la gran mayoría responsabilizó a las FARC-EP (26% en Tumaco y 44% en Mesetas). Los demás encuestados seleccionaron como principal responsable a los grupos paramilitares (18%), a los grupos armados ilegales (17%), a otros actores diferentes a los ofrecidos como opciones de respuesta (13%),³⁴ al ELN (6%), a las Fuerzas Armadas (5%) y a la Policía Nacional (1%).³⁵

A pesar de que solo el 5% de los encuestados responsabiliza al Estado de haber sido el principal responsable del conflicto, es posible que los bajos niveles de confianza frente al Estado se deban al conflicto. De hecho, los resultados obtenidos luego de preguntarles a las personas qué tanto confiaban en 15 instituciones

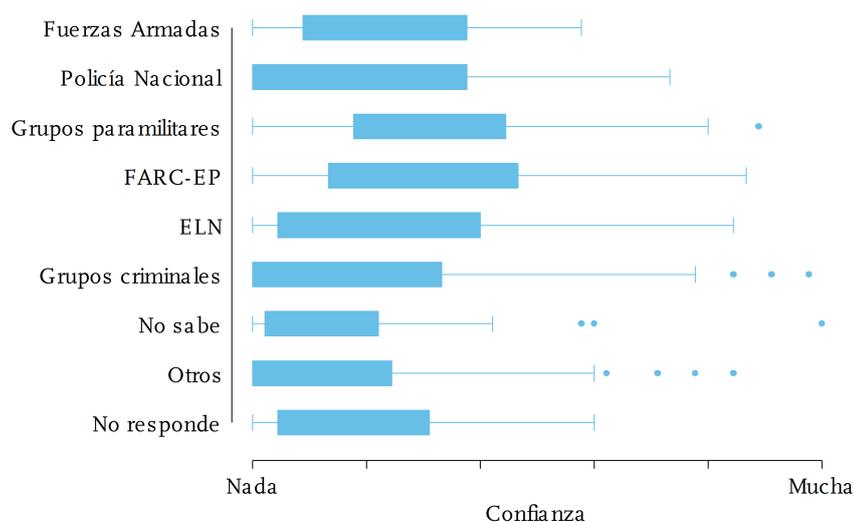
³³ Ver página 36 del informe (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

³⁴ Los encuestados que señalan a “otros” actores como los principales responsables de la violencia, con frecuencia sugieren que “todos” son responsables.

³⁵ Es importante agregar que el 7% de los encuestados eligió la opción “no sabe” y el 2% no respondió.

específicas pidiéndoles seleccionar un valor en una escala de 1 a 6 (en la que 1 indica que la persona no confía nada y 6 que confía mucho), muestran que existen bajos niveles de confianza. Es de mencionar además que, en general, las correlaciones entre la confianza en estas 15 instituciones son relativamente altas, lo que significa que las personas que confían en una institución son más propensas a confiar en cualquiera de las demás. Al combinar 9 instituciones públicas en un índice de “Confianza en las instituciones públicas”, se observa que el puntaje promedio de confianza es de 2,3 en una escala de 1 a 6.³⁶

Figura 42: Confianza en instituciones públicas, Tumaco y Mesetas, por principal responsable de la violencia (reportado)



De forma similar a los hallazgos sobre confianza interpersonal, los encuestados de Mesetas reportan niveles más altos de confianza en las instituciones públicas que los encuestados de Tumaco (Figura 41). Los resultados no muestran la existencia de diferencias particulares entre sexos, grupos de edad o entre víctimas y no víctimas. Sin embargo, parece que las personas que señalan a las FARC-EP o a los grupos paramilitares como los principales responsables de la violencia durante el conflicto, tienen niveles significativamente más altos de confianza en las instituciones públicas que las personas que señalan a las Fuerzas Armadas (Figura 42). Adicionalmente, los encuestados que no saben quién fue el principal responsable de la violencia o aquellos que responsabilizan a “otros” actores, confían significativamente menos en las instituciones públicas. Los resultados también muestran una correlación significativa entre los encuestados que están satisfechos con el Acuerdo de Paz y aquellos que confían en general en las instituciones públicas.

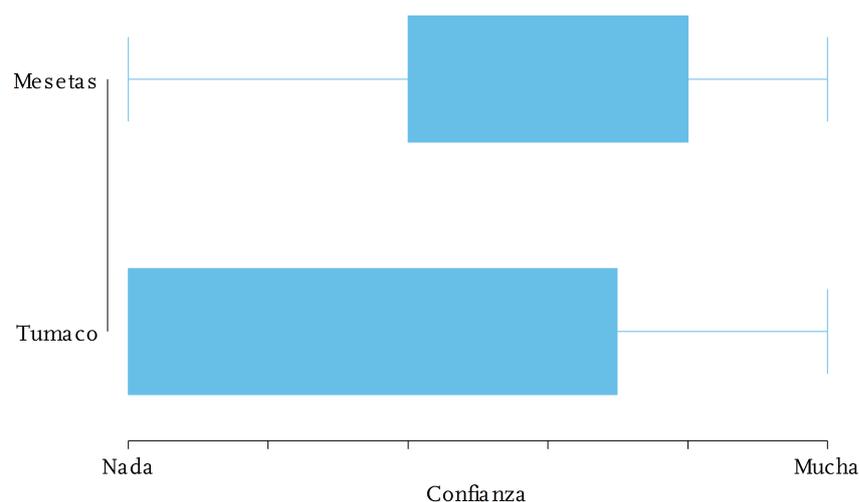
³⁶ El índice se calcula sumando el valor que cada encuestado le da a la confianza en cada una de las nueve instituciones públicas y dividiendo luego la suma de estos valores entre nueve.

Al distinguir entre instituciones específicas, el hallazgo principal es que los encuestados de Tumaco reportan menos confianza que los encuestados de Mesetas. A propósito del sexo, si bien las mujeres tienen menos confianza en el Congreso que los hombres, en general no hay diferencias marcadas entre unas y otros.³⁷ En relación con la edad tampoco se encuentran diferencias significativas. Los diferentes grupos de edad tienen niveles de confianza muy similares hacia las diferentes instituciones incluidas en la encuesta.

Por otro lado, las personas que han experimentado eventos traumáticos durante el conflicto armado reportan, inesperadamente, niveles de confianza más altos que las personas que no vivieron dichos eventos. Esta relación aparece para muchas de las instituciones por las que preguntó la encuesta: el Congreso de la República, el Presidente, las instituciones de gobierno local, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y la Organización de Naciones Unidas.

Es de mencionar que las personas que no responden si han experimentado algún evento traumático durante el conflicto, reportan a menudo niveles de confianza similares a los de las personas que reportan haber vivido dichos eventos. Por otro lado, las personas que responden “no sabe” a propósito de la pregunta por los eventos traumáticos, tienen, con mayor frecuencia, puntos de vista diferentes en relación con la confianza. Lo anterior, si bien puede ser una coincidencia, puede también sugerir que, entre las personas que no responden si han sido víctimas, están incluidas algunas personas que tienen recuerdos dolorosos del pasado los cuales no quieren compartir.

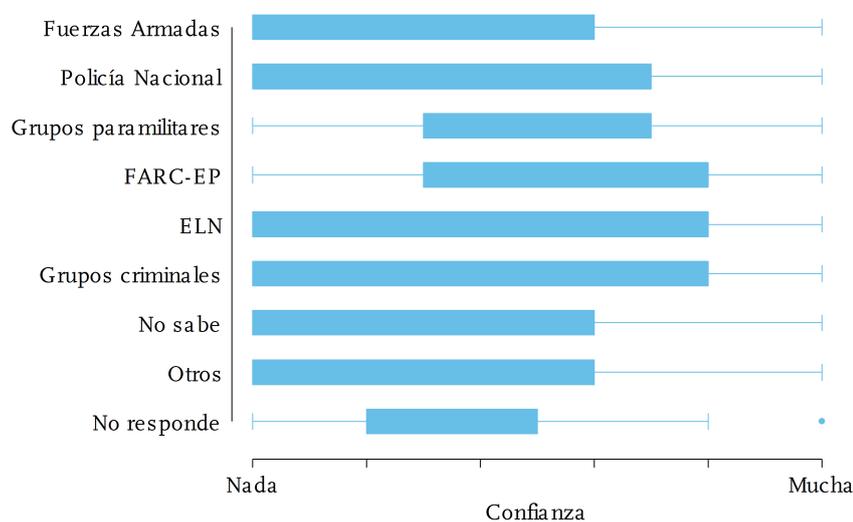
Figura 43: Confianza en las Fuerzas Armadas, por municipio



³⁷ La confianza en el presidente, por ejemplo, es igualmente baja entre hombres y mujeres. El promedio de confianza en ambos grupos es de 2 en la escala de 1 a 6.

Como se ha señalado antes, los habitantes de Mesetas y Tumaco tienen, en términos generales, bajos niveles de confianza en las instituciones colombianas. Sin embargo, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son las únicas excepciones, al tener niveles de confianza comparativamente más altos. Entre la muestra total de encuestados de ambos municipios el nivel promedio de confianza en la fuerza pública (combinando las dos instituciones mencionadas anteriormente en un índice) es de 3,2 en la escala de 1 (nada de confianza) a 6 (mucho confianza).³⁸ La Figura 43 muestra que el nivel de confianza es más bajo en Tumaco que en Mesetas, aun cuando en Tumaco más de una tercera parte (35%) de los encuestados tiene niveles de confianza iguales o superiores a 4. En Mesetas, el 59% de los encuestados reporta niveles de confianza parecidos a los de Tumaco. Las cajas de la Figura 44 muestran el 50% de las respuestas (aquellas entre los percentiles 25 y 75) y el promedio (línea sólida) de confianza en las Fuerzas Armadas colombianas, según el actor que es considerado como el mayor responsable de la violencia durante el conflicto. La confianza en las Fuerzas Armadas es significativamente mayor entre quienes señalan a las FARC-EP y a los paramilitares como los principales responsables de la violencia, que entre quienes señalan a las Fuerzas Armadas. Por otro lado, como ocurre en el caso de la confianza pública, los encuestados que señalan a “otros” actores como los principales responsables de la violencia, confían menos en las Fuerzas Armadas.

Figura 44: Confianza en las Fuerzas Armadas, Tumaco y Mesetas, por principal responsable de la violencia (reportado)



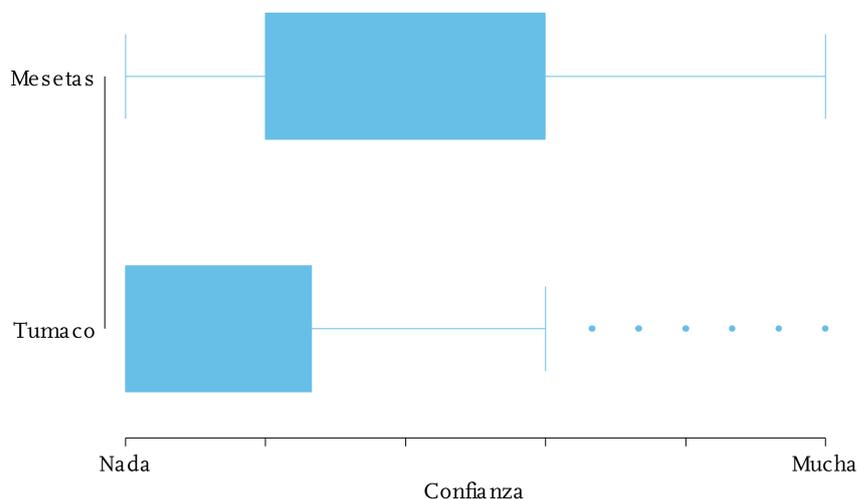
En la vida cotidiana de la gente de áreas remotas como Mesetas y Tumaco, las instituciones de gobierno local pueden tener un rol más importante que las instituciones nacionales. Además, aquellas pueden ser vistas como instituciones más confiables. En la Figura 45 se muestra el nivel de confianza de los encuestados en las instituciones de gobierno local, combinando la confianza en el Alcalde, el Concejo Municipal y las Juntas de Acción Comunal en un

³⁸ Este índice se calcula sumando los valores individuales de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, y dividiendo luego el resultado de la suma entre dos.

solo índice.³⁹ La figura muestra que, contrariamente a lo planteado anteriormente, estas instituciones también son vistas con escepticismo por parte de los encuestados. En concreto, la confianza promedio en los gobiernos locales es de 2,9 en el caso de Mesetas y de 1,8 en el caso de Tumaco (en una escala de 1 a 6).

Por otro lado, los resultados muestran que los encuestados no tienen mucha confianza en la rama judicial (1,95), los medios de comunicación (2,7), ni las Naciones Unidas (2,7). La confianza de las personas en la Iglesia Católica es un poco mayor, con un promedio de 3,4 (el promedio de confianza en las iglesias cristianas es de 2,6). Nuevamente, los datos muestran que los encuestados de Mesetas, con un promedio de 4, reportan mayores niveles de confianza que los habitantes de Tumaco, en donde el promedio de confianza es de 3,1. Es importante agregar que ningún otro grupo de encuestados reporta niveles de confianza sustancialmente mayores o menores frente a las cuatro instituciones señaladas anteriormente.

Figura 45: Confianza en instituciones de gobierno local, por municipio



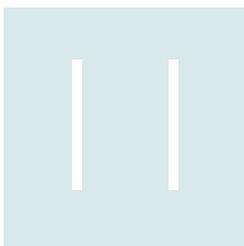
Las Naciones Unidas tienen un rol principal en la Colombia del posconflicto. Este actor estuvo encargado de monitorear y verificar el cese al fuego, así como de confirmar la dejación de armas. Además, actualmente, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia está a cargo de verificar la reincorporación de los exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil, así como de verificar las garantías de seguridad para los excombatientes, los líderes sociales y la comunidad en general (García, 14 de julio de 2017; ONU, 2018). A pesar de haber supervisado exitosamente el cese al fuego y la dejación de armas de las FARC-EP, la participación de la ONU en el proceso de paz no se ha traducido en altos niveles de confianza para la organización. El nivel de confianza promedio en la ONU entre todos los encuestados es de 2,6 en la escala de 1 a 6. Entre los

³⁹ El índice se calcula sumando los valores de confianza individuales de cada una de las tres instituciones de gobierno local y dividiendo el resultado de la suma entre tres.

encuestados de Mesetas dicho promedio es de 3, mientras que entre los encuestados de Tumaco es de 2,6.

Relaciones de confianza

Es importante terminar esta sección señalando que los bajos niveles de confianza interpersonal, así como los bajos niveles de confianza hacia las instituciones locales y nacionales del Estado, claramente generan obstáculos para el proceso de paz. Esta situación no es exclusiva de Colombia; muchas sociedades posconflicto luchan contra los bajos niveles de confianza interpersonal, así como con el poco apoyo a las instituciones del Estado. Con el objetivo de lograr aumentar los niveles generales de confianza del país, es vital que las iniciativas adoptadas por el Acuerdo de Paz para promover la reconciliación entre los colombianos sean efectivamente implementadas. Es de mencionar que la confianza en las instituciones de gobierno del país depende también del desempeño de estas. Esta confianza tiene que generarse. Comprometiéndose con las promesas del Acuerdo de Paz, el gobierno colombiano tiene una oportunidad de oro para aumentar su popularidad entre los ciudadanos.



Conclusiones

Las encuestas piloto de Tumaco y Mesetas muestran que los encuestados están profundamente preocupados por el ritmo y el avance de la implementación de los componentes clave del Acuerdo de Paz. Esta es una señal importante que todos los actores – locales, nacionales e internacionales – deben tener en cuenta.

El gran esfuerzo por construir la paz luego de más de 50 años de conflicto en Colombia se encuentra en una encrucijada. Mientras este informe se escribía los diálogos de paz entre el gobierno y el ELN se habían resquebrajado. Además, los informes de excombatientes de las FARC-EP que desilusionados abandonaban las zonas de reincorporación, parecían ir en aumento y el nivel de violencia en muchos lugares del país seguía siendo preocupantemente alto. De hecho, mientras la encuesta se estaba llevando a cabo en Tumaco, siete personas fueron asesinadas en una terrible masacre. La pregunta acerca de cuándo y cómo Colombia y los colombianos van a ser capaces de gozar de los dividendos de la paz, sigue aun sin respuesta.

En este contexto, no sorprende que los colombianos alberguen dudas significativas acerca de la dirección y el avance del Acuerdo de Paz. Las encuestas piloto de Tumaco y Mesetas muestran que los encuestados están muy preocupados por el ritmo y el avance de la implementación de los componentes clave del Acuerdo de Paz. Independientemente de que las personas apoyen o no el Acuerdo de Paz, independientemente del grupo social al que pertenezcan, e independientemente de cuál sea el punto de vista que tengan a propósito de los orígenes del conflicto armado, los datos recogidos muestran que la manera como se está implementando el Acuerdo de Paz deja mucho que desear para los encuestados de ambos municipios. Lo anterior es una señal importante que todos los actores – locales, nacionales e internacionales – deben tener en cuenta. Como se ha planteado a lo largo de este informe, para que la paz sostenible sea posible, las personas deben poder percibir los beneficios tangibles que se asocian con ella.

A pesar de lo anterior, los resultados de la encuesta no muestran que las personas estén desencantadas con el proceso de paz. Al contrario: aunque las personas reportan bajos niveles de satisfacción general con el proceso, cuando se les pregunta por su apoyo a disposiciones específicas del Acuerdo o cuando se indaga más a fondo sobre su deseo de paz, se advierte una gran reserva de apoyo. En resumen, las personas quieren la paz y parecen apoyar mucho los aspectos clave del Acuerdo. Lo anterior es una razón para sentirse optimistas, pues, posiblemente, indica que, por el momento, las personas están dispuestas a darle al proceso de paz el beneficio de la duda. En algún momento, sin embargo, la implementación tiene que cumplir, por lo menos hasta cierto punto,

las expectativas generales de la gente. Esto significa que los formuladores de políticas públicas necesitan invertir en estos pilares de la paz y ser diligentes en informar a la población sobre el proceso mismo. En concreto, los mencionados formuladores deberían ser explícitos acerca de lo que se está haciendo y acerca del modo cómo aquello se está haciendo. Asimismo, deberían informar a la gente sobre los retos y las dificultades que el proceso enfrenta, así como sobre las promesas de paz que se asocian con él. Esto aplica no solo para los funcionarios del gobierno, sino también para los líderes de la FARC.

De hecho, las FARC-EP enfrentan unos retos particulares a medida que se reinventan y se preparan para entrar a la vida civil como un partido político y un movimiento social. En términos generales, los encuestados son cautelosos a propósito de este nuevo rol. El nuevo partido político FARC necesitan dejar claro que es y será un custodio confiable de la paz y un socio constructivo del posconflicto en Colombia. El ELN, por supuesto, observa este proceso con mucho interés.

Este informe ha resumido los hallazgos acerca de las percepciones y actitudes de los habitantes de los municipios de Tumaco y Mesetas a propósito del proceso de paz. Creemos que el informe muestra la gran utilidad de contar con un instrumento científico que permita seguir, de manera sistemática y rigurosa, las percepciones y vivencias de la gente en relación con el proceso de paz. Idealmente, la aplicación del instrumento debe hacerse de forma periódica y entre una muestra que asegure un nivel de representación local suficiente para asegurar que se escuchen todas las voces y que nadie quede excluido. Solo entonces podremos entender los procesos y los eventos que moldean las actitudes de la gente hacia la paz. En la siguiente fase de este proyecto esperamos poder combinar estos datos con información detallada sobre la implementación actual objetiva del Acuerdo de Paz.

Bibliografía

- Alpert, M. (28 de septiembre de 2016). To Be a Guerrilla, and a Woman, in Colombia. The Atlantic. Recuperado de: www.theatlantic.com/international/archive/2016/09/farc-deal-female-fighters/501644/
- Alvira, G. (6 de diciembre de 2016). Colombia's new peace deal: Will it work? *The Christian Science Monitor*. Recuperado de: www.csmonitor.com/World/Americas/Latin-America-Monitor/2016/1206/Colombia-s-new-peace-deal-Will-it-work
- Angrist, J. D. & Kugler, A. D. (2008). Rural Windfall or a New Resource Curse? Coca, Income and Civil Conflict in Colombia. *Review of Economics and Statistics*, 90(2), 191–215
- Bakke, K. M., O'Loughlin, J. & Ward, M. D. (2009) Reconciliation in Conflict-Affected Societies: Multilevel Modeling of Individual and Contextual Factors in the North Caucasus of Russia. *Annals of the Association of American Geographers*, 99 (5), 1012–1021.
- Bilotta, N. (1 de octubre de 2017). The FARC, land reform, and the future of Colombia's security. *Global Risk Insights*. Recuperado de: globalriskinsights.com/2017/10/land-farc-future-colombia/
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes
- 2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf
- Consejo de Seguridad - Naciones Unidas (2017). Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Recuperado de: undocs.org/es/S/2017/1117
- De Juan, A. & Pierskalla, J. H. (2016). Civil War Violence and Political Trust: Microlevel Evidence from Nepal. *Conflict Management and Peace Science*, 33(1), 67–88
- Dyrstad, K., Binningsbø, H. M, Bakke, K. M. & Eide, A. H. (Marzo, 2016). Attitudes for Peace: Public opinion in three post-conflict countries. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Atlanta.
- García, J. (14 de julio de 2017). The UN's new role in Colombia can strengthen the peace process during its most vulnerable phase. *The LSE Latin America and Caribbean blog*. Recuperado de: blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2017/07/14/the-uns-new-role-in-colombia-can-strengthen-the-peace-process-during-its-most-vulnerable-phase/
- Guereña, A. (2017). *A Snapshot of Inequality: What the latest agricultural census reveals about land distribution in Colombia*. Sin ciudad: Oxfam International. Recuperado de: www.oxfam.org/en/research/snapshot-inequality
- Gillin, J. (12 de noviembre de 2014). FARC world's 3rd richest terrorist organization: Forbes Israel. Colombia Reports. Recuperado de: colombiareports.com/farc-worlds-3rd-richest-terrorist-organization-forbes-israel
- Jelsma, M. & Youngers, C. A. (10 de agosto de 2017). Coca and the Colombian Peace Accords: A Commentary on the Pilot Substitution Project in Briceño. WOLA. Recuperado de: www.wola.org/analysis/coca-colombian-peace-accords-commentary-pilot-substitution-project-briceno/
- InSightCrime (s. f.). InSide Colombia's BACRIM. Recuperado de: www.insightcrime.org/investigations/inside-colombias-bacrim/
- Ministerio de Defensa de Colombia (2012). Campaña de desmovilización para las mujeres. Recuperado de: www.youtube.com/watch?v=KJzST6D3NU
- ONU (2018). Mandate. Recuperado de: colombia.unmissions.org/en/mandate
- Telesur (13 de octubre de 2017). Official Death Toll in Tumaco, Colombia Massacre Rises to 7. Telesur. Recuperado de: www.telesurtv.net/english/news/The-Death-Toll-in-Tumaco-Colombia-Massacre-Rises-to-7-20171013-0002.html

Theidon, K. (2009).
Reconstructing Masculinities:
The Disarmament,
Demobilization, and
Reintegration of Former
Combatants in Colombia.
Human Rights Quarterly 31(1),
1–34.

Unidad para la Atención y
Reparación Integral a las
Víctimas (2018). Registro
Único de Víctimas (RUV).

Reporte general. Recuperado
de:
rni.unidadvictimas.gov.co/RUV

Verdad Abierta (27 de enero
de 2015). El sufrimiento de
mujeres combatientes y
desmovilizadas. Verdad
Abierta. Recuperado de:
[verdadabierta.com/testimonio
s-de-mujeres-exguerrilleras-](http://verdadabierta.com/testimonios-de-mujeres-exguerrilleras)

[que-desertaron-de-grupos-
armados-ilegales/](http://que-desertaron-de-grupos-armados-ilegales/)

Woody, C. (27 de julio de
2016). Colombia is about to
end a 52-year war, but a
bigger, tougher fight is
looming. *Business Insider*.
Recuperado de:
[www.businessinsider.com/col
ombia-farc-ceasefire-and-
cocaine-production-2016-
7?r=US&IR=T&IR=T](http://www.businessinsider.com/colombia-farc-ceasefire-and-cocaine-production-2016-7?r=US&IR=T&IR=T)

Percepciones y Experiencias relacionadas con el Proceso de Paz en Colombia

El mayor de los esfuerzos para construir la paz después de más de 50 años de conflicto en Colombia se encuentra en una encrucijada. La pregunta de cuándo y cómo Colombia y los colombianos podrán concretar el dividendo de la paz sigue sin ser respondida. Que el acuerdo fomente o no una paz duradera depende en gran medida de las percepciones y vivencias de las personas en relación con el proceso paz.

Este informe resume los hallazgos de un estudio piloto que examina el apoyo a las disposiciones individuales del acuerdo y las actitudes hacia su implementación entre una muestra representativa de encuestados de los municipios de Tumaco y Mesetas (ubicados respectivamente en los departamentos de Nariño y Meta). El estudio destaca la importancia de que la gente experimente los beneficios tangibles de la paz. Solo cuando esto ocurra el proceso

de paz recibirá el apoyo ciudadano que necesita para ser sostenible. Los hallazgos muestran que, si bien los encuestados reportan altos niveles de apoyo para muchos de los pilares clave del Acuerdo de Paz, la mayoría de ellos siguen profundamente preocupados por el ritmo y el progreso de la implementación de estos componentes clave. Esta es una señal importante que todos los actores -socios locales, nacionales e internacionales- deben tomar en serio.

Helga Malmin Binningsbø

Peace Research Institute Oslo (PRIO)

Marianne Dahl

Peace Research Institute Oslo (PRIO)



Håvard Mogleiv Nygård

Peace Research Institute Oslo (PRIO)

Michael Weintraub

Universidad de los Andes